

---

---

## LOS PRIMEROS POETAS DE CUBA (1).

---

Dice el refran castellano: «De médico, poeta y loco, todos tenemos un poco.» En ningún país de nuestra raza, ni aún siquiera en Andalucía, puede hallar más exacta aplicacion el segundo término de ese refran que en la Isla de Cuba. Difícilmente se encontrará un cubano que sepa leer y escribir, y que haya podido escapar á la atencion de enamorar con mejor ó peor éxito á las Musas; y aun muchos, sin saber leer ni escribir, han hecho en Cuba muy bonitos versos, pues allí abundan dos elementos poéticos, la imaginacion y el sentimiento de la armonía.

Y esto es muy natural. La poesía brota espontáneamente en aquella bellísima tierra, sobre la cual ha derramado la naturaleza con generosa mano sus más bellos dones.

Cuando Colon, desde la borda de la *Santa María*, contempló por primera vez las costas de Cuba, arrebatado de poético entusiasmo, estampó en las páginas de un libro, tan prosáico como tiene que ser el Diario de la Navegacion de un buque, la célebre frase «es la isla más hermosa que ojos hayan visto.» El gran Almirante, malísimo versifi-

---

(1) Disertación leida en la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York.

cador, pero insigne poeta en prosa, dió el tema. ¿Debe sorprendernos acaso que los hijos de aquella tierra, cuya imaginacion exaltan los ardientes rayos del sol tropical, y la contemplacion de aquella exuberante naturaleza, entonen desde los primeros pasos de su carrera literaria, himnos en loor de aquella tierra privilegiada, la más hermosa que ojos hayan visto?

La colonizacion de Cuba empezó en 1511. A pesar de las más exquisitas investigaciones, no me ha sido posible encontrar ningun trabajo literario de origen cubano, en prosa ó en verso, correspondiente al siglo XVI. No esperaba en verdad encontrarlo, pues los primeros colonos eran hombres tan poco letrados, que segun los historiadores, hasta oficiales del Rey hubo, que no sabían leer y mónicos escribir, y los demás no pensaban en las letras, que poco provecho podían traerles, sino en sacar oro, criar ganados, cultivar la tierra y hacer algun pequeño comercio, por lo general no muy limpio.

Pero al comenzar el siglo XVII, nos encontramos de repente con un monumento, apenas conocido, pero que es de la mayor importancia para nuestra literatura, no por tener notable mérito literario, sino por estar escrito en Cuba y referirse á un acontecimiento memorable de su historia. No es nada ménos que un poema histórico, con sus puntas y ribetes de épico; su autor conocía las reglas del arte métrico, pero desgraciadamente no estaba familiarizado con la «lengua de los Dioses.»

El famoso obispo de Cuba, D. Agustín Morell de Santa Cruz, escribió una larga obra titulada «Historia de la Isla y Catedral de Cuba,» que aún se conserva inédita. Poseo una copia, tal vez la única completa, que existe, transcrita por mi ilustre é inolvidable amigo Don José Antonio Echevarría, del original, en malísimo estado, que por 1837 existía en la biblioteca de la Sociedad Económica, de donde, segun me han dicho, ha desaparecido. El Obispo, que era muy aficionado á la literatura, encontró ese poema en los archivos del obispado, y lo intercaló íntegro en su Historia.

A lo que parece, dicha copia estaba enteramente lista para la impresion, que no creo se llevara nunca á cabo, y paso á describirla. El título es «ESPEJO DE PACIENCIA.—Donde se cuenta la prision

que el capitán Gilberto Giron hizo de la persona del Ilustrísimo Señor don Fray Juan de las Cabezas Altamirano, Obispo de la Isla de Cuba, en el puerto de Manzanillo. Año de mil seiscientos y cuatro. Dirigido al mismo Señor Obispo por SILVESTRE DE BALBOA TROYA Y QUESADA, natural de la Isla de Gran Canaria, vecino de la villa del Puerto del Príncipe.»

Viene despues un corto y donoso prólogo «al amigo y curioso lector,» que es sin duda de muy sobrosa lectura; luego una breve «Carta Dedicatoria» al mismo obispo Altamirano, fechada en Puerto del Príncipe á Julio 30 de 1608. Siguen *seis*, nada ménos, de aquellos que llama Cervantes, en el prólogo de su inmortal obra, *sonetos al principio*, y de los cuales hablaremos á su tiempo. Luego el argumento en prosa del primer canto, y el canto mismo que contiene setenta octavas reales; el argumento en prosa del segundo canto y el canto, que contiene setenta y seis octavas, uu motete de cuarenta y ocho renglones en versos octosílabos y por último otra octava que termina el canto. Pero no teman mis oyentes: no les dispararé á quemarropa los mil trescientos veinte y ocho versos. y el más de un centenar de renglones en prosa que componen el «Espejo de Paciencia;» no quiero probar hasta dónde alcanza la que Dios les ha dado. Me contentaré con dar á conocer solo lo más interesante del poema.

Grande fué mi admiracion al descubrir que en 1808, cuando Puerto Príncipe era un villorrio que difícilmente contenía 3,000 habitantes en su jurisdiccion, había ya entre ellos un poeta de aspiraciones épicas, y seis sonetistas, que por lo ménos, sabían las reglas del arte métrica, como lo demuestran sus obras. Muchos años hace que ando buscando algunos datos sobre esa constelacion de siete poetas y diré lo poco que acerca de ellos he podido descubrir y que ha escapado á investigadores tan concienzudos como Guiteras, Pezuela y Calcagno.

De Silvestre Balboa Troya y Quesada, sé solamente que era por 1608 Escribano del Cabildo de Puerto Príncipe y tenía varios hijos, y que como él dice, era nativo de la Gran Canaria.

Es autor del primer soneto, el capitán Pedro de la Torre Sifuentes, vecino de Puerto Príncipe, era nativo de allí, hijo del anterior escribano de Cabildo, y descendiente de Vazco Percayo de Figueroa.

El autor del segundo es el alférez Cristóbal de la Coba Machicao, natural y vecino de Puerto Príncipe, de cuyo Ayuntamiento era Regidor, y descendiente de una hija del mismo Vazco Porcayo.

El tercer soneto tiene por autor á Bartolomé Sanchez, vecino de Puerto Príncipe y Alcalde ordinario de la villa: y lo creo natural de ella, por encontrar el nombre de Bartolomé Sanchez entre los primitivos colonos de Cuba que fueron con Córtes á México, y seguir encontrando el mismo nombre y apellidos juntos, entre los vecinos de Puerto Príncipe durante el siglo xvi.

Firma el cuarto soneto Juan Rodriguez de Sifuentes, Regidor de Puerto Príncipe y natural de Bayamo; uno de sus hijos figura incidentalmente en el poema.

El quinto soneto es de Alonso Hernández el Viejo, natural de Canarias.

Por último, el sexto soneto es obra del alférez Lorenzo Laso de la Vega y Cerda. Muchos Laso de la Vega he encontrado en Cuba, en esa época, pero ninguna de las nóminas de vecinos viejos de Puerto Príncipe menciona ese nombre; así es que creo fuese forastero. Mucho dice en favor de la cultura de Puerto Príncipe, que en aquella remota época hubiese allí tantos aficionados á las letras.

Ninguno de los sonetos puede ser considerado como un modelo: creo, sin embargo, oportuno dar á conocer el primero en órden, el de Pedro de las Torres Sifuentes: merece esta distincion, siquiera sea porque es la produccion más antigua que hasta ahora se conoce, escrita en Cuba por un ingenio cubano; escuchadlo, pues, con benevolencia:

Habeis echado el sello á vuestra ciencia  
 Con tan sublime obra, buen Silvano,  
 Diciendo del ilustre Altamirano  
 El valor, cristiandad y la paciencia.  
 Infalible verdad fué la pendencia  
 Que Ramos tuvo con el luterano:  
 Vengó al Pastor la poderosa mano,  
 Dándonos á entender su omnipotencia,

Que al humilde levante y le da loa  
Y al soberbio arrogante echa por tierra;  
Estilo del Señor muy ordinario.

Recibe de mi mano, buen Balboa,  
Este soneto, criollo de la tierra,  
En señal de que soy tu tributario.

Pasaré por alto los demás sonetos, pues «para muestra basta un boton» y entraré en en exámen del poema «Espejo de Paciencia.»

Empezaré por copiar el argumento del primer canto, para facilitar la inteligencia de las estrofas:

«El capitán Gilberto Girón, francés, Señor de la Ponfiera, llega con una gruesa nao á Manzanillo, puerto y jurisdiccion de Bayamo: y teniendo noticias que el Maestro D. Fray Juan de las Cabezas Altamirano, Obispo de esta Isla de Cuba, está en el hato de Yara, salta en tierra con veinte y seis soldados, y caminando de noche prende al Obispo y al Canónigo Puebla, y los trae presos á su nao, donde rescatan al Obispo por cueros y dinero y le dan libertad.»

Despues de la exposicion del asunto del poema, trae las siguientes valientes octavas:

Las armas cantaré con que la ofensa  
Dió al opresor la pena merecida;  
Justo castigo de la mano inmensa  
A una maldad tan grande y atrevida.  
Que el gran Señor que todo lo dispensa  
Y á todos con su gloria nos convida,  
Si disimula como Padre amigo,  
Como severo Juez nos da castigo.

Tambien diré el valor y valentía  
De veinte y cuatro mílites monteros,  
Que con agilidad y bizarría  
Mostraron contra Francia sus aceros,

Y desnudos de escudos en un día  
 Dieron la muerte á veinte y seis guerreros,  
 Y un capitan ilustre, grande hombre,  
 Que Gilberto Giron había por nombre.

Sigue la descripción del viaje del Obispo, el arribo de Gilberto Giron, el pirata francés, á Manzanillo, donde recibió noticias de la llogada del Pastor á Yara, en visita pastoral; la inmediata determinación que tuvo el pirata de capturarlo para ponerlo á rescate; su marcha al interior con 26 hombres, tan pronto resuelta como ejecutada; la llegada á Yara, que describe así:

Salía ya Febo tras la bella Aurora  
 Dorando los hermosos chapiteles,  
 Y con dulce soplar Favonio y Flora  
 Daban la vida á rosas y claveles,  
 Cuando de sobresalto y á deshora  
 Llegaron al asalto, los infieles  
 De Yara, donde el buen Obispo estaba  
 Descuidado del mal que le esperaba.

Digna es también de leerse la descripción de la sorpresa:

Cual el pastor, después de anohecido  
 Habiendo antes juntado su ganado,  
 Del dulce sueño queda sorprendido  
 Y da reposo al cuerpo fatigado,  
 Y llega el lobo con furor crecido,  
 Y hallando aquel aprisco descuidado  
 En él hace mortal carnicería,  
 Sin que lo sienta hasta que llegue el día;  
 Así nuestro Pastor, cuando su gente  
 Tuvo en aquel asiento recogida,  
 Al blando sueño dió lugar decente,  
 Después que á Dios encomendó su vida;

Cuando el lobo Gilberto de repente  
 Dió en la pobre manada que dormida  
 Estaba, descuidado el Pastor santo  
 Del repentino caso y nuevo espanto.

O cual en las Canarias, apiñadas  
 Acechan cabras, ágiles cabreros,  
 Que en los riscos están, y en las aguadas  
 Despuntando la grama en sus oteros;  
 Y estando así paciando descuidadas  
 Dan de repente en ella los monteros,  
 Y con el sobresalto que allí influyen,  
 Unas quedan paradas y otras huyen.

Así quedaron en la triste Yara  
 Los que durmiendo estaban descuidados,  
 Que despertando con zozobra rara  
 Se vieron de enemigos rodeados;  
 Unos huyeron la fortuna avara,  
 Otros quedaron casi desmayados;  
 Que el repentino estruendo y agonía  
 Recogió al corazon la sangre fría.

Preso ya el buen Obispo dice el autor:

Los que os quejais de la fortuna avara  
 Por cualquiera mediano movimiento,  
 Los que mostrais en público en la cara  
 Lo mucho que sentís un descontento;  
 Vení al hato tristísimo de Yara  
 Vereis de un temerario atrevimiento  
 Atadas con mil nunos apretados  
 Las manos que desatan los pecados.

Casi desnudo, descalzo y atado como un criminal llevaron los pi-  
 ratas al Prelado en direccion á Manzanillo; hallaron en el camino  
 una cruz, y aute ella se arrodilló el Obispo haciendo una oracion, que

pasaremos por alto por ser muy larga y aunque muy piadosa, muy poco poética; y que aunque al principio no fué oída, pues dió lugar á que aquellos desalmados lo abofeteasen brutalmente, ocasionó despues que por proteccion de Dios, segun el autor, se apareciese allí Juan de Sifuentes, hijo de Juan Rodriguez de Sifuentes, uno de los sonetistas, y hombre más piadoso que valiente, pues no aparece su nombre entre los bravos que despues atacaron y vencieron á Giron; este Sifuentes venía á caballo y lo dió al Obispo, los piratas le permitieron montar en él, pero le pusieron un francés al anca para que no tratase de escaparse; así fueron hasta la playa y de allí pasaron en un batel á bordo de la nao.

El mar se alborotó, Neptuno, Tetis, Anfitrite, las Nereidas y toda la caterva de dioses marinos, en fin, hasta las focas, salieron de sus grutas, cavernas y antros y brindaron su proteccion al Obispo, que se negó á aceptarla, no sabemos si por ser buen cristiano y no querer tratos ni contratos con dioses mitológicos, ó por no entender su idioma, pues Balboa no explica la causa.

Hallábanse en puerto otras naves, una de ellas de un buen católico llamado Pompilio, el Italiano; éste y su pariente Jaques, pasaron á bordo inmediatamente á asistir al Obispo y á tratar de su rescate, y dice el poeta:

Al fin se contentaron con mil cueros  
 Por el rescate del Pastor benigno,  
 Y doscientos ducados en dineros,  
 Cien arrobas de carne y de tocino,  
 Sin otras cosas para los guerreros  
 Que allí hicieron tan loco desatino;  
 Que esto de dar allana inconvenientes  
 Y ablanda todo género de gentes.

Pompilio y Jaques fueron los fiadores  
 De que sería la paga sin tardanza;  
 Pero nunca quisieron los traidores,  
 Que el ruin jamás de nadie hace confianza;

Y así los dos amigos valedores,  
 Por no poner en riesgo ni balanza  
 Del Pastor la persona, de sus bienes  
 Dos mil ducados dieron en rehenes.

Con lo cual fueron puestos en libertad el Obispo y sus familiares, quedando á bordo en rehenes el canónigo Puebla.

Con gran placer fué recibido el Prelado por sus fieles, segun nos cuenta el autor, que además dedica las octavas 60 á 69 á la descripción del entusiasmo que causó entre todos los dioses silvestres y nos mete de firme en la Mitología. Allí vemos los Semicapros, los Faunos, los Silvanos, los Sátiros, las Napeas, las bellas Amadriales, que bajaron de los árboles *en naguas*, (no por pudor ni por comodidad, sino por requerirlo así dos malditos consonantes, *jaguas* y *macaguas*) las Driades, la Efedriades, las Eumniades, los Centauros, los Sagitarios, las Oreidas, etc., etc., todos convertidos en buenos cristianos y clamando ¡Viva nuestro Pastor Altamirano! y presenta al Obispo una multitud de nuestros más exquisitos frutos, caza, aves, peces y jico-teas, cuyo catálogo hace la boca agua, y que nos demuestra que aunque quizá el buen Silvestre de Balboa no era un gran poeta, era, sin quizá, un gran aficionado á la buena mesa.

La última estrofa de este canto prepara al lector al segundo, y dice así:

De esta manera el príncipe cristiano  
 Llegó de Yara al sitio deleitoso,  
 A donde con la vista de aquel llano  
 Dió al cuerpo fatigado algun reposo.  
 Aquí lo dejaremos libre y sano,  
 En tanto que el buen Ramos, deseoso  
 De vengar la prision de su prelado,  
 Recoje los monteros de aquel prado.

El argumento del canto segundo, es como sigue:

El capitan Gregorio Ramos junta veinte y cuatro hombres de los que halló en los hatos comarcanos á Yara, y con ellos se va á Manza-

nillo, y vence en batalla campal al capitán Gilberto Giron, francés, y trae su cabeza á Bayamo».

Empieza el canto, con la siguiente estrofa:

Valientes caballeros que en Bretaña,  
Flandes, Italia y otras cien mil partes,  
En honra de Felipe, Rey de España,  
Enarbolais banderas y estandartes;  
Los que en acometer cualquier hazaña  
Sois en el Nuevo Mundo, nuevos Martes,  
A todos os convido á oír mi canto  
Lleno de admiración, valor y espanto.

Procede despues á contar cómo Gregorio Ramos y Jaime Milanés salieron en busca de los valientes hijos de Bayamo, para concertar el modo de sorprender á los piratas y vengar las injurias hechas al prelado, y en las estrofas 8 á 24 trae los nombres de todos aquellos heroicos campesinos y la descripción de sus personas, calidades, trajes y armas. Son dignos de consignarse los nombres de aquellos bravos progenitores de muchas familias bien conocidas, que no han degenerado, pues lo demostraron no hace muchos años, sacrificando noblemente sus haciendas y sus vidas, el día en que la patria los llamó en su auxilio, desde aquellos mismos históricos campos de Yara.

Gregorio Ramos, Jaime Milanés, Miguel de Herrera (portugués), Gonzalo de Lagos y Mejías, Martín García, Gaspar Mejía, Juan Guerra, Gaspar de los Reyes (el Narigudo), Gaspar Rodríguez, Diego y Baltasar de Lorenzana, Pedro Belgara, Bartolomé Rodríguez, Miguel Batitta, Hernando y Antonio de Tamayo, Juan Merchan, Gaspar de Araujo (el Flaco), Juan Gomez, dos canarios llamados Palacio y Medina, Meliton Perez, dos indios llamado el uno Rodrigo Martín y el Miguel, *y cuatro etíopes de color de endrina*, uno de los cuales, Salvador, fué el héroe del combate, y otro, que aunque se llamaba Manso, se portó como un león. Iban armados de chuzos, partesanas, albardas, herrones, agujadas, espadas, puñales, cuchillos, templeones, dardos y puntas; solo el portugués Miguel de Herrera llevaba un ar-

ma de fuego, una espingarda, que parece no haber sido usada en el combate.

Una vez reunido el *escuadron cristiano*, parte para Manzanillo despues de recibir la bendicion del Prelado y mandan un negrito con carnes y tocino á decir á Gilberto que allí estaba el rescate, y que solo le entregarían á él personalmente, y despues que pusiese en libertad al canónigo Puebla. Bajó Gilberto á tierra trayendo al canónigo, pero como era astuto y desconfiado se hizo acompañar de los mismos veinte y seis malvados que maltrataron al Obispo, armados todos de arcabuces. Mientras tanto se habían escondido en los bosques cercanos á la playa Ramos y su gente, despues de echarles Ramos una larguísima arenga que por mala, paso por alto.

Desembarcaron Gilberto Giron y sus secuaces, y al encontrar allí reunidos gran parte del rescate, no viendo enemigo alguno, se entregaron á demostraciones de alegría, disparando sus arcabuces; aprovechan la ocasion nuestros compatriotas y se lanzan fieramente sobre ellos al arma blanca. La refriega fué tremenda. Balboa se complace en describir las hazañas particulares de cada uno de los bravos bayameses,—notablemente las de Ramos, Herrera, Milanés, Batista y los Tamayo,—pero pasemos á los más importante, á la muerte de Giron, y dejamos al autor relatarla:

Andaba entre los nuestros diligente  
Un etiope digno de alabanza,  
Llamado Salvador, negro valiente  
De los que tiene Yara en su labranza.  
Hijo de Golomón, viejo prudente,  
El cual armado de machete y lanza,  
Cuando vido á Gilberto andar brioso,  
Arremete contra él cual leon furioso.

Don Gilberto que vido al etiope  
Se puso luego á punto de batalla,  
Y se encontraron, mas quedó del golpe  
Desnudo el negro y el francés con malla.  
¡Oh, tú! divina musa Caliope,

Permite, y tú, bella ninfa Aglaya,  
Que pueda dibujar la pluma mía  
De este negro el valor y valentía.

Andaba Don Gilberto ya cansado  
Y ofendido de un negro con vergüenza,  
Que las más veces vemos que un pecado  
Al hombre trae á lo que ménos piensa.  
Y viéndole el buen negro desmayado  
Sin que perdiese punto en su defensa  
Hízose afuera, y le apuntó derecho  
Metiéndle la lanza por el pecho.

Mas no la hubo sacado cuando al punto  
El alma se salió por esta herida,  
Dejando el cuerpo pálido y difunto  
Pagando las maldades que hizo en vida,  
Luego uno de los muchos que allí junto  
Estaba con la mano prevenida  
Le corta la cabeza, y con tal gloria  
A voces aclamaron la victoria.

¡Oh! Salvador criollo, negro honrado,  
Vuele tu fama y nunca se consuma:  
Que en alabanza de tan buen soldado  
Es bien que no se cansen la lengua y pluma:  
Y no porque te doy este dictado,  
Ningun mortal entienda ni presuma,  
Que es aficion que tengo en lo que escribo  
A un negro esclavo y sin razon cautivo.

Y tú, claro Bayamo peregrino,  
Ostenta ese blason que te engrandece,  
Y á este etiope, de memoria digna  
Dale la libertad, pues la merece.  
De las arenas de tu rio divino,  
El pálido metal que te enriquece  
Saca, y ahorra, antes que el vulgo hable  
A Salvador, el negro memorable.

Muerto el jefe trataron de escapar los franceses que aún quedaban, pero fueron destrozados en la playa y los que trataron de huir en los botes fueron perseguidos á nado por varios bayameses, que los acuchillaron, salvándose solo cuatro piratas que, mal heridos, lograron llegar á bordo de su buque. De los nuestros solo sucumbió en el combate un indio, cuya nombre olvida decirnos el buen Balboa. Cortaron la cabeza de Giron y se dirigieron á Bayamo con el Obispo al frente y todo el vecindario por acompañamiento. El rio Bayamo «sale de sus cavernas de ovas lleno» y da al Prelado una cansada bienvenida en cuatro octavas, y siguen la marcha triunfal hasta Bayamo donde los recibió el pueblo con gran entusiasmo y en la parroquial Blas Lopez, sacristan de ella, «con la dulce voz de que se precia» y «con los cantores de su gran capilla» les cantó cuatro motetes de á doce renglones cada uno, que no merecen leerse, y concluye así el poema:

Y andando por las calles, un paseo  
 Llegaron á la plaza dedicada  
 Donde en un alto palo el rostro feo  
 Pusieron de aquella alma desdichada.  
 Aquesto hecho se acabó el trofeo  
 De victoria tan alta y señalada  
 Y yo tambien doy fin á aquesta historia  
 Digna de eterno nombre, fama y gloria.

Considero este poema tanto más importante, cuanto que él solo representa todo el movimiento literario de Cuba desde su conquista en 1511 hasta mediados del siglo XVIII, es decir, 250 años, que á no existir ese poema, presentarían el vacío más absoluto. Despues de este gran esfuerzo, las musas cubanas cayeron de nuevo en profundo silencio; acaso no fué así, acaso se escribió mucho y probablemente muy malo, pero nada he podido encontrar escrito desde 1608, fecha del poema, hasta mediados del siglo pasado, de cuya época se conservan algunas composiciones de D. José Surí y Avila, que debemos agradecer á la laboriosidad del Sr. D. Manuel Dionisio Gonzalez que las salvó del olvido.

Poseo un número infinito de composiciones, unas inéditas y otras publicadas, escritas durante la segunda mitad del siglo pasado. Por lo general son flojas y defectuosas, pero hay entre ellas tres bastantes largas y malas, referentes á la conquista de la Habana, que son muy interesantes para los aficionados á la Historia.

Los más notables escritores en verso de esa época fueron Surí y José de Alva, en Villaclara; el Padre Barea y el notable pintor, poeta y educador Manuel del Socorro Rodríguez, en Bayamo. Rubalcava en Santiago de Cuba, y en la Habana Fray José Rodríguez, el famoso Capacho, el primer dramaturgo de Cuba.

A fines del siglo, con la publicación del *Papel Periódico* adquirió gran desarrollo la poesía; los versos que vieron la luz en el primer volumen fueron por lo general malos, pero en los subsiguientes fueron mejorando: allí publicó sus primeras poesías Zequeira, que con Rodríguez y Rubalcava pueden considerarse como los fundadores de la poesía cubana, y otros muchos, que desgraciadamente firman algunas bonitas composiciones con anagramas tan enrevesados, que por lo general son hoy indescifrables.

De tan humildes principios nació nuestra poesía que hoy ostenta tan grandes nombres: merced á los generosos esfuerzos de la Sociedad Patriótica propagáronse rápidamente las luces, aunque solo entre un corto número de personas; brotaron como por encanto grandes educadores: Caballero, Velez, Varela, Saco, Luz, Diaz, Delgado, Ruiz, los Gonzalez del Valle, Poey, Bachiller, Anselmo Suarez, los Guiterras, los Zambrana, que fueron ilustrando las sucesivas generaciones, y discípulos suyos fueron casi todos nuestros más distinguidos escritores.

Los primeros años de este siglo lo ocupan casi exclusivamente Zequeira y Rubalcava, Hechavarría y algunos otros, cuyas composiciones publicadas en periódicos de efímera vida no han sido coleccionadas, aunque muchas merecen ser recordadas. Aparece despues la gigantesca figura de Heredia, á cuyo lado todos palidecen y pocos cantan, pero en seguida y en confuso tropel Plácido y Manzano, Velez Herrera y Poveda, Machuca, Iturrondo, Bermudez, Delmonte, Poey, Orgaz, Muñoz Delmonte, Milanés, Blanchié, Foxá, Mendive,

Palma, Briñas, Quintero, Roldan, Zambrana, Luaces, Fornaris, Turla, Tolon, Zenea, A. Sellen, Torroella y otros muchos que ya nos abandonaron y sería enojoso enumerar, y entre un gran número de poetisas notables,—como la Ruz, Molina, Pierra y las Perez de Montes de Oca,—surge deslumbrante una gran mujer, la Sofo moderna, acaso la primer poetisa que ha existido, el inmortal cisne del Camagüey, Gertrudis Gomez de Avellaneda.

A esta época brillante siguió una década en que el fragor de las armas acalló casi por completo los acordes de la lira, pero pronto volvió á levantarse vigorosa la poesía, y hoy mantienen vivo su fúlgido fuego en Cuba; Luisa Perez, Aurelia Gonzalez, Merced Matamoros, María de Santa Cruz, Nieves Xenes, Varona, Navarrete, Casal, Hernandez Miyares, Borrero y otros distinguidos poetas; y alejados de las playas de la patria, pero siempre cubanos, Sellen, Tejera, Merchán, Carrillo, Palma, Santacilia y otros. No ha muerto, no, la poesía en Cuba, ni puede morir. No sin razón, dijo Becker:

Mientras el sol las desgarradas nubes  
De fuego y oro vista.....

.....  
Mientras exista una mujer hermosa  
Habrá poesía.

Y aún no se ha eclipsado el espléndido sol de nuestra patria y cada día es más celebrada la proverbial belleza de las mujeres de aquella tierra «mientras más desgraciada más querida», de aquella isla, la más «hermosa que ojos hayan visto».

NESTOR PONCE DE LEON.



---

---

## PRÓLOGO

del Catálogo Científico y razonado de la **FLORA EXOTICA** existente en el Museo Botánico del Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana.

---

(FINALIZA) (1).

El presente herbario, si bien no se halla rico de especies, y sobre todo, de familias botánicas; pues que para llenar sus conspectus, fáltanle, por lo ménos, unas 100, posee por otro lado brillantes ejemplares conservados y preparados en sus correspondientes cartulinas, siguiendo el mismo sistema mio adoptado para el "Herbario Cubano".

Yacía esta coleccion casi abandonada é involucrada entre los anaqueles de los Museos de este Instituto, cuando de ella me hice cargo, cumpliendo los deseos de su digno Director.

Tuve á mi disposicion para realizar la empeñada empresa, los necesarios materiales aplicados á la reforma de los ejemplares existentes á la sazón, entre los cuales muchos había que ostentaban yá las injurias labradas por el polvo y por las polillas: así pude á satisfaccion de mis deseos realizar el compromiso, segun puede verse en la coleccion.

---

(1) Véase el número primero de la REVISTA CUBANA de Enero de 1892.

que luce aquí sus galas al lado de la perteneciente al "Herbario Cubano".

Ascienden al número de 25 los "Muestrarios" que encierra cuyos conspectus se registra en el Catálogo adjunto.

Aunque los más de los ejemplares que vinieron á mis manos hallábanse en estado regular, otros había que por estar maltratados de las incurias del abandono reclamaban su reposicion completa.

Cumpliendo mi propósito de escojer los más perfectos ejemplares, tuve á bien eliminar los imposibilitados, dejando nada más que aquellos que se prestasen á la reforma, sin romper la línea de lo científico unido á la estética.

Los que fueron eliminados por inútiles quedaron muy luego sustituidos con otros análogos, que vine colectando entre las plantas exóticas halladas en los diferentes jardines de esta capital, y cuando no los conseguía semejantes, íbalos reponiendo con los que, ya bien por sus mérito, ó por virtud de pertenecer á la propia familia natural, permitíanme llenar el vacío dejado por la especie desechada.

Muchos ejemplares carecían de su correspondiente tarjeta de clasificación científica, y otros aparecían, ó más bien todos, exentos de las notas del habitat épocas de floracion y de fructificación, sinonimia notable, nombre trivial, talla y período de existencia. De aquí que me viese obligado á llenar estos vacíos, consultando autores y obras al efecto apropiadas.

Puede decirse, que aparte del ejemplar ya colectado, hube de verificar en todas, nuevos trabajos de saturacion y de otros arreglos, cual si acabasen de ser recogidos en el bosque.

Hallándose, por otro lado, atrasadas algunas clasificaciones, por haber sufrido correcciones ciertas familias y géneros nuevos, tuve que colocarlos á la altura de las más recientes innovaciones, para lo cual seguí el "Genera Plantarum" de Benthán y Hooker, mediante las nuevas ilustraciones establecidas por el botánico Mr. Theodore Durand, y admitidas por los mismos autores del citado Genera.

Para mí tengo que este Genera, que por otro concepto es el último publicado despues del de Endlicher, viene á ser el que deba elegirse en los casos de clasificación botánica, como legítima autoridad;

de la misma manera que los filólogos eligen los diccionarios de las academias nacionales en los casos de duda. Y no me ha de pesar mi eleccion, porque mientras más lo hojeo y consulto, más quedo convencido de que vá ajustado á las leyes de la evolucion natural; mucho más si está calcado casi en el mismo molde del de Stephano Endlicher, que es el más perfecto en cuanto al método taxinómico, incluso el precitado de los señores Bentham y Hooker; puesto que abarca todo el imperio vegetal, desde la simple Diatomácea hasta la elegante y perfecta Mimosa (Leguminácea), que revela la esquisita sensibilidad que la acerca á la forma animal, con respecto á su fuerza biológica; y esto digo á pesar de las opiniones de los que afirman que el fenómeno que presentan dichas plantas, es de irritabilidad y no el de sensibilidad—como si ambos no entrasen en una misma ley,—apesar de la diversidad de nombres.

\*  
\* \*

Las demás obras de este linaje que han venido apareciendo de poco tiempo á la presente fecha, ninguna incluye tan completamente el catastro phytógeno, ni se hallan tan ceñidas á las leyes de la evolucion (de lo simple á lo complejo) como ambos Generas citados.

Así voy siguiendo: para la Dicotylea y Manocotylea, el Génera de Bentham y Hooker que es el último publicado, y para la Acotylea, el de Endlicher, como único hasta hoy que encierra esta division ordenada y metodizada; y no me guía en ésto la pretension de que no haya algo escrito de presente acerca de las familias de esta division; empero no se encuentran reunidos tales trabajos en el cuerpo de un Génera, que para los que seguimos una taxinomia bien arreglada, y además sancionada por la opinion de los maestros de la ciencia, puede decirse que hace de Koran, como los sectarios de Mahoma siguen el suyo.

## PHANEROGAMIA.

DICOTYLEA—POLIPETALA—47 FAMILIAS.

*Séries 3.*

I	Thalamiflora . . .	22 familias.
II	Disciflora . . . . .	11 „
III	Calyciflora. . . . .	14 „

*Série 1.—Thalamifloras.*

Cohorte 1ª—Ranales, 5 familias; en que abundan las Ranunculáceas, representadas por ejemplares de las especies del género *Ranunculus*, y los notables por sus aplicaciones terapéicas: «*Acónitum*», «*Helebórus*», «*Delphinium*».

Cohorte 2ª—Parietales, 7 familias; sobresalen aquí en 53 ejemplares, algunas especies de la interesante familia de Crucíferas (¿Crucifloras?) con abundancia de las pertenecientes á la tribu *Thlaspidea*.

Cohorte 3ª—Malvales; en la cual, siguiendo las modernas reformas, he incluido las ántes divorciadas familias de Bombáceas, Sterculiáceas y Tiliáceas, que con las típicas Malváceas vienen á formar la 6ª Cohorte de esta série de Thalamifloras.

Aquí vienen deficientes los ejemplares y familias anexas; siendo de lamentar semejante vacío, que en un tanto pude llenar con especies recojidas en nuestros campos y en los jardines de esta capital; pues en verdad, muchas más que esas exiguas muestras demandaban las 470 especies de los 51 géneros que constituyen esta cohorte, en que hay plantas y árboles que surten los jardines paisajeros, la materia médica vegetal, la arquitectura civil y la industria textil.

Tambien estos mismos vacíos se notan en la antecitada Cohorte de Parietales, donde escasean las Sarraceniáceas, las Papaveráceas y las Fumariáceas.

La Cohorte 4ª de las «*Caryophyllinas*», sí viene un tanto surtida

por 102 ejemplares, con abundancia de la tribu Alsinea y de la Silene, matriz ésta de los bellos *Dianthus* y *Silenes*, nombrados claveles, que adornan los jardines.

*Série II.—Discifloras.*

Esta encierra únicamente las «Geraniales», (Cohorte 7<sup>a</sup>), con abundancia del género *Geranium*; y la Cohorte «Celastrales», representada por algunas especies.

La Cohorte Sapindales de esta misma Série, solo trae escasos ejemplares de Sapindáceas de poco mérito.

*Série III.—Calycifloras.*

Aparece más surtida que la anterior, y abundante de especies conspicuas por virtud de sus aplicaciones terapéicas y arquitectónicas, y además apreciables en la agronomía y ornamentacion floricultural.

*Cohorte 2<sup>a</sup>—Rosales.*

Aquí he colocado las Legumináceas y las Rosifloras (Rosáceas aa), respetando el método seguido por los señores Bentham y Hooker—1 c. t.—y además adoptado por Theodoro Durand (observacion antecitada). Mas siempre he creido que en rigor taxinómico botánico, las Legumináceas deben constituir una Cohorte aparte en la Série de Calycifloras: ni sus flores ni sus frutos guardan analogía con ninguna de las formas que se insertan en esta citada Cohorte de Rosales: existe, además, entre esta forma Leguminácea un suborden donominado de Mimóseas que encierra á la vez flores hermafroditas, masculinas y tambien neutras: los cálices son, por lo general, monosepalios y campanulados, más ó ménos dentados ó fisos: las corolas gamopétalas hipocrateriformes ó ya de pétalos valvados y soldantes hasta su mitad desde la base, vienen estas flores reunidas en un capítulo cual si formasen un solo anthódion, ya quinquemeras hermafroditas ó ya dióicas; y á no ser por la similaridad de los frutos

ó legumen; de ninguna manera las contempláramos como tales Legumináceas. Fuera de ésto presentan notables divergencias los subórdenes de las Papilionáceas y de las Cesalpíneas en cuanto á las índoles y formas florales. Creo, por tanto, que Mr. Stephano Endlicher anduvo acertado al dejar esta gran familia heteromorfa, incluida en una sola Clase (LXII) que es lo que viene á representar la nombrada Cohorte.

Si se comparan por otro lado los caractéres de las Rosifloras con los de las Legumináceas, se verá que ambas deben tener su asiento en distintas Cohortes.

Siguiendo, pues, el método establecido en el Génera. de los señores Bentham y Hooker, quedan colocadas las Rosifloras con las Legumináceas.

Las primeras ó sea las Legumináceas, aparecen bien nutridas de especies hasta el núm. de 131 ejemplares, con abundancia de las pertenecientes á la tribu «Trifoliata», en que puedan elegirse especies propicias para la formacion de praderas pasturables, tales como los «Trifolium», nombrados *trebol*, usados á la vez como forraje, y que debieran introducirse en Cuba para enriquecer nuestras praderías artificiales aplicables á las crías ganaderas.

La segunda ó Rosifloras, encierra solamente unas 50 ejemplares, entre los cuales abundan las Potentilias, por cierto bien conservadas.

*Cohorte 15ª—Umbellales.*

Contiene 61 ejemplares de distintas especies y aparecen superantes las de la tribu Amminiea, cuyo tipo es el Ammi.

DICOTYLEA—GAMOPETALA.

3 2 FAMILIAS.

*Séries 3.*

I	Infera . . . . .	5 familias.
II	Heteromera . . . .	6 „
III	Bicarpelata . . . .	18 „

La Cohorte 1ª de «Rubiales», se halla representada por 63 ejemplares de la familia Rubiácea, con abundancia del género *Galium* que es muy vecino de los campos de Europa.

Cohorte 2ª Asterales. Aquí aparece bien nutrida la *Synantherea*, ó sea *Composita*, con 190 ejemplares en que abundan más las de la tribu *Antemidea*.

Viene ahora propicia oportunidad de manifestar el por qué elijo la nomenclatura *Synantherea*, (elíjela también Mr. A. Grisebach: («*Flor of the Brit. Ind. Isl.*»)) aplicada á esta gran familia, ó subórden, por el sábio profesor C. L. Richard, (*Syngenesia* de Lin.). Encuéntrala más gráfica y filosófica que la de *Composita*, que en realidad nada espresa que pueda llevarse á la lógica de la taxinomia. Son compuestas así mismo las *Dipsáceas*, y si bien los estambres de las flores de estas últimas no se presentan soldados por toda longitud de las anteras, cual lo están los de las *Syngenesias*, guarden sí, por otro lado, cierta analogía entre las formas corolares, los aquenios, y también en la reunión de estos aparatos dispuestos en un tálamo común, que como en aquellas *Linneanas*, vienen á imitar un tálamo ó *clinantho*; mucho más si son inferovoáricas y de aquenios coronados.

Si por acaso se me objetase que también las *Lobeliáceas* (*Campanales*: Cohorte) tienen las anteras ó cápsulas poleníferas soldadas, diré que ésto no es infalible; puesto que no las presentan así (como se vé en todas las *Synanthereas*); los géneros *Cyanea*, *Delissea* y *Clermontia*, de Gaudichaud; ni el *Sclerotheca* DC, ni el *Dowingia*, Torrey, ni el *Colensoa*, Hooker, fil.; además que el mismo típico *Lobelia*, lleva dichos estambres, ya libres, ó ya soldados. También es de notar que en las *Lobeliáceas* no están las anteras unidas en toda su longitud lateral, formando un tubo, sino nada más que por sus ápices. Y téngase en cuenta, además, que la soldadura (deficiente é inconstante) no resulta en realidad más que en los estambres, que se ostentan en las tales *Lobeliáceas*, no ya soldadas entre sí, sino á la pared interior de la corola; signo éste que no se vé en las *Synantheras*.

Mas, ¿á qué extinguir nombres y géneros bien creados? ¿Es, por ventura ésto nacido de un lujoso afán de innovar?

Hé aquí lo que ha venido á meter tanta duda y confusión en el

campo de esta ciencia, que goza en el método y la taxinomia el derecho de prelación.

No defiendo ni acepto la nomenclatura Linneana de «Syngenesia», porque este nombre compuesto de dos radicales griegas «Syn», con; «Genesis», generacion; no es tan gráfico como el de Synantherea, que formado tambien de otras dos radicales griegas, viece á expresar: «Syn», con; «Antherea», antera; ó sea con las anteras.

La Cohorte de las «Campanales» viene representada por la familia Campanulácea, solamente con 2 ejemplares.

*Série II.—Heteromera.—6 familias.*

Comprende las «Ericales» con 51 ejemplares de Ericáceas; las «Primulales» con 48 ejemplares de Primuláceas, entre las que abundan las tribus Primula, cuyas muestras bien conservadas lucen sus bellas flores de abigarrados tintes.

*Série III.—Bicarpelata.—18 familias.*

Hállase representada por las siguientes Cohortes:

Cohorte 1<sup>a</sup>—«Gencianales». Familia Gentianáceas, Oleáceas, Asclepiadáceas, con escasos ejemplares, entre las que aparecen 40 muestras de Gencianáceas bien conservadas.

Cohorte 2<sup>a</sup>—«Polemoniales». Hay las familias Solanáceas, 20 ejemplares; Boragáceas, 26 ejemplares, y Convolvuláceas solamente 2 ejemplares.

Cohorte 3<sup>a</sup>—«Personales». Aparece surtida con una sola familia, pero abundante con 115 ejemplares de Scrophulariáceas, entre las que superan la tribu Verónica con bellas muestras de Digital de flores escarlátineas.

Termina esta Gamopetalia, la Cohorte de Lamiales, con 101 ejemplares de Labiadas (¿Bilabiatiflora?), y abundantes especies de de la tribu Lamia.

Un grupo de *inserta sedis* admitido como «Orden anómalo» cierra

esta division. Comprende los géneros *Plantago* y *Littorella*, únicos que la constituyen en el mismo «*Genera Plantarum*».

Creo que con el tiempo y más á espacio observadas estas especies, habrán de tomar asiento entre las «*Primulales*» allá vecinas á las *Plumbagáceas*, atendiendo á los caracteres florales de cáliz bractiforme y corola que hace de periantio doble de un mismo verticilo; ajustándome en ésto á la opinion de Brown.

### MONOCHLAMYDEA.

Resultan aquí arregladas unas 21 familias naturales, con excepcion de la *Série II* de la «*Multiovulada aquatica*», que falta en este herbario.

#### *Série I.—Curviembrya.—6 familias.*

Encierra las *Illecébreas*, con 8 especies; las *Amarantáceas*, con 7 especies, y las *Polygonáceas* con las *Chenopodiáceas*, que computan 27 especies.

#### *Serie IV (del «Genera»).*—*Micrombrya.*

Solamente contiene una *Myristicácea*.

#### *Série V.—Daphnales.*

Algunas escasas especies de *Lauráceas*, 3 ejemplares; *Thymeleáceas*, 1 ejemplar, y *Eleagneas* 3 ejemplares, que hacen 7.

#### *Série VI.—Achlamydosporas.*

No aparecen más que 2 ejemplares de *Lorantháceas* y 5 de *Santaláceas*.

*Série VII (del «Genera»). — Unisexuales.*

Viene representada por 6 familias, entre las que aparecen en mayoría las Urticáceas, con 10 ejemplares; Cupulíferas, con 45 ejemplares, y Euphorbiáceas, con 7.

La Série VIII (ib), abarca el «Ordines Anomali», con 7 especies de Salicineas, y 2 especies de Ceratophylleas.

Mr. Endlicher coloca las Ceratophylleas en su Clase XXIV; Aquaticae, estimándolas como de orden dudoso.

Las Salicineas forman el Orden XCIX de su Clase XXV de Julifloras, constituyendo solo 2 generos, Salix y Populus; mas advierte que pueden confundirse con las Proteáceas, Balsamíferas y Plataneas, y últimamente con las Betuláceas.

## MONOCOTYLEA.

Aquí no aparece ninguna Palmácea, tal vez por la dificultad de colocar las frondes que resultan siempre monstruosas á causa de sus exageradas dimensiones; ó ya porque son muy escasas en el Continente Europeo, mas podrían haberse remitido las flores, y en último caso las frondes de los ejemplares jóvenes dobladas sobre sí las penas, como acostumbro yo con las que colecciono en el Herbario Cubano.

En la Série I, Microsperma, aparece 65 ejemplares de Orchidáceas y 8 ejemplares de Hydrocarídeas.

La Série II, Epigyna, contiene 7 Iridáceas, 9 Amarylídeas y 2 Dioscoreáceas, en buen estado.

La Série III, Coronaria, encierra 41 Liliáceas.

La Série IV, Calycenea, aparece con 65 Juncáceas.

La Série V, Nudiflora, contiene 4 Typháceas, 3 Aráceas y 10 Lemnáceas.

La Série VI, Apocarpea, posee 7 Alismáceas y Najadáceas.

La Série VII, Glumácea, puede recomendarse por la abundancia de sus ejemplares, todos en brillante estado de conservación, pudien-

servir de estudio, por lo bien nutrido de sus 2 principales familias, cuyas aplicaciones agrarias importa conocer á fin de surtir con algunas de éstas, nuestras praderas artificiales.

Las Cyperáceas, contienen 157 ejemplares entre las que sobresalen las de las tribu Caríceas.

Las Gramáceas, vienen más ricas; pues ascienden á 293 ejemplares; siendo éstas notables con sus grupos de Paníceas, Festúceas, Hórdeas, Agróstides, Avéneas, Bromus, Poas y algunos tipos del célebre Lolium que bajo el trivial de *ray-grass*, se usa en los campos de Inglaterra para pasturas y forrage.

Cierra esta division la «Gymnosperma» de múltiples embryones y semillas descubiertas, conteniendo 3 Gnetáceas y 38 Goníferas.

## ACOTYLEA.

Arribamos á esta Division estimada, así por la ausencia de cubiertas seminales. Ultima expresion de la Flora Cosmopolitana, en concepto de los a a que que se limitan á principior por la forma compleja; empero que aceptada la gran ley natural de la evolucion progresiva, que va de lo simple á lo compuesto, ó sea de la molécula al aparato, exige que se la elija, cual lo hace el célebre reformador Stephano Endlicher (†), á quien en ésto sigo, porque hasta hoy es el único Génera que hace de Koran, con respecto á la metodizacion del imperio vegetal descriptivo,

### REGIO I.—THALLOPHYTAS.

#### *Sect. Protophytas.*

Tenemos aquí en las Algáceas, varios ejemplares de los Ordenes botánicos, Charáceas: géneros Nitella y Charas.

Orden Ulváceas, género Ulva.

Orden Florídeas, géneros Sphecrococcus, Delesseria.

Orden Fucáceas, género Laminaria.

Orden Lichenáceas, género Cladonia; habiéndome determinado á

refundir en éste el *Cenomyce*, porque en realidad las especies y ejemplares resultan semejantes.

REGIO II.—CORMOPHYTA.

Aparecen aquí buenos ejemplares de Hepáticas, Muscíneas, Calamarias, Filíceas, Hydropterídeas y Selagíneas, cuyos órdenes y familias pueden verse en el Catálogo correspondiente.

Debo advertir que aquí hago mencion únicamente de las especies más notables: así, las restantes podrán solicitarse en el cuerpo general del Catálogo adjunto.

PROFESOR SEBASTIAN ALFREDO DE MORALES.

Habana, Enero 31 de 1892.



---

## FILOSOFOS ESPAÑOLES DE CUBA.

---

FELIX VARELA. JOSE DE LA LUZ.

(CONTINUA).

La revolucion de Mayo de 1820, dirigida por el General D. Rafael del Riego, restableció la Constitucion de 1812, primer código de las libertades españolas. La Sociedad de Amigos del País, profundamente liberal, resolvió fundar una cátedra de derecho público (*Cátedra de Constitucion*). Con el consentimiento del Obispo Espada, se agregó esta cátedra á las del seminario. La Sociedad Patriótica sufragaba su sostenimiento: y estaba dotada con cinco mil francos (*mil pesos*). Sacada á concurso la cátedra, se le adjudicó, tras de brillantes exámenes, á Varela; sus competidores eran José Antonio Saco, Nicolás Manuel Escobedo y Prudencio Hechavarría, discípulos dignos de tal maestro. Al inaugurarse el curso, 18 de Enero de 1821, llegaban á 193 los alumnos inscritos, sin contar los oyentes aficionados. Una multitud ansiosa concurría á esas lecciones de moral cívica, en el aula magna del colegio. El espíritu del curso se vé en resúmen en el discurso inaugural, y en un opúsculo titulado: *Observaciones sobre la constitucion de la monarquía española, escritas por el presbítero*

*D. Félix Varela, catedrático de Filosofía y de Constitución, en el seminario de San Carlos de la Habana.* Por vez primera, después de muchos siglos, fraternizaban la filosofía y la política, y era uno mismo el maestro que enseñaba al escolar á dirigir su espíritu y á cumplir su deber de ciudadano.

La nueva enseñanza tuvo maravilloso éxito, y la popularidad de Varela se acrecentó. Electo diputado á Córtes, se embarca para España el 28 de Abril de 1821, llega á Cádiz el 7 de Junio, se dirige á Madrid el 12 de Julio, despues de una breve estancia en Sevilla, y presta juramento como diputado el 3 de Octubre de 1822. Su nombre figura honrosamente en las deliberaciones parlamentarias. A pesar del papel del ejército en la revolucion de 1820, Varela aborrecía el militarismo. Siempre atento al bienestar y prosperidad de su país natal, pedía, de acuerdo con sus compañeros de diputacion por Cuba, la mayor libertad posible, garantías suficientes, el mantenimiento del derecho civil contra la arbitrariedad de los gobernadores militares, la extension de los derechos políticos, en una palabra, lo contrario al vergonzoso régimen de capricho que debía prevalecer en lo sucesivo junto al estado de sitio permanente. La Sociedad Patriótica de Amigos del País, solo tenía que elogiar en la conducta política de uno de sus miembros más eminentes. Coadyuvando á las miras de esa útil asociacion, preocupase Varela sobre todo de la reforma de la instruccion pública. Su incontestable autoridad debíala en parte á la edicion que había hecho en Madrid, antes de la apertura de las Córtes, del volumen de *Miscelánea* filosófica, en el cual su rara competencia, como filósofo y como político, se mostraba bajo una forma clara, fácil y agradable. España no había producido nada tan notable, despues del renacimiento de las letras, que precedió y siguió á la Revolucion francesa. Es verdad que los espíritus, gracias á la doble influencia de Francia y de Inglaterra, hallábanse entonces más abiertos á las grandes ideas que las generaciones que iban á desarrollarse bajo la monarquía constitucional. Los constituyentes de 1812 renacian en sus sucesores de la Revolucion de 1820.

Varela poseía clara inteligencia y recto carácter. En Sevilla, á la cual habíase trasladado el Parlamento, así como en Madrid, supo cum-

plir su deber. Fué uno de los que votaron la caída provisional del rey, que se negaba á dejar á Sevilla y seguir á las Córtes á Cádiz. Con sus colegas de Cuba votó por la regencia provisional, conforme á la mocion de Alcalá Galiano. El mismo ha hecho una breve relacion de estos sucesos memorables, desde el 12 de Junio hasta el 3 de Octubre en que terminaron las Córtes. A la heróica decision del Parlamento la regencia de Madrid había respondido con un decreto condenando á muerte, con confiscacion de bienes, á los diputados que votaron la medida, á los ministros y á los miembros del consejo de regencia. La toma del Trocadero, el 30 de Agosto, precipitó el desenlace del drama. Por fin, el 30 de Setiembre, el miserable monarca, salvado por «los cien hijos de San Luís,» lanzó su manifiesto, monumento de falsía, seguido al otro dia por otro decreto que anulaba todos los actos del gobierno, legítimo y constitucional, á partir del 7 de Mayo de 1820. Esto era volver pura y simplemente al despotismo. Beranger, cuya cancion es conocida, se mostró mejor diplomático que Chateaubriand.

Los diputados dispersos, se refugiaron en Marruecos y en Gibraltar. Varela, con riesgo de su vida, llegó á esta poblacion, habiendo prácticamente aprendido á conocer á España y al pueblo español, *un pueblo fanático que creía que no podía ser religioso sino era esclavo*. No caben expresiones más exactas. Los adversarios de los liberales se jactan de su *servilismo* como de un honor, y se proclaman *serviles*. Varela figuraba en la lista de los proscritos, considerados traidores por haber querido salvar á la patria. Se embarcó con sus dos colegas en un buque que partía para los Estados Unidos, la tierra clásica de la libertad, como él los denomina, y desembarcó en New-York el 17 de Diciembre de 1823. Tenía treinta y cinco años.

Este liberal de raza era un hombre libre que llevaba con orgullo el traje eclesiástico. El no creía que la religion debía ser la aliada del despotismo, y la fé eliminar á la razon. Los exhumadores de heterodoxos ó herejes en el fondo, no le perdonan el haber sido colega ó cómplice de aquellos sacerdotes ilustrados de la iglesia española que buscaron un asilo en Inglaterra, en Francia ó en otras partes, como sus predecesores del siglo XVI que escaparon á los autos de fé de Se-

villa y Valladolid. En esos vencidos del derecho y de la libertad se encarnizan los Académicos de la lengua y los profesores de la Universidad Central, cuyos juicios se discuten en Cuba. A la verdad, es hacerles demasiado, pero demasiado, honor.

Varela era un hombre de principios, de convicciones y de ilustración: aceptó el infortunio sin flaqueza y lo soportó con serenidad. El había visto en España fanáticos reaccionarios y demagogos virulentos, y entre ambas clases una tercera escogida, poco numerosa. Amigo sincero del progreso por la libertad, inspirándole paciencia su propia fuerza, repugnábanle los medios violentos y los procedimientos revolucionarios. Patriota y liberal, conservó su nacionalidad y no retornó á Cuba, aunque hubiera podido aprovecharse de la amnistía de 1833, con la conformidad de un gobernador. Su pasado irreprochable le era adverso y le señalaba al receloso poder de los sátrapas. El prefirió vivir libre, desterrado, en aquel país rudo donde había de realizar tanto bien y dejar un recuerdo imperecedero.

La dureza de aquellos primeros tiempos y el rigor del clima, no fueron trabas á su actividad. Estudiando todavía las costumbres y el idioma del país, fundó en 1824 en Filadelfia, donde pasó algunos meses, un periódico cuya forma é impresion permitian enviarlo bajo sobre como una carta cualquiera: *El Habanero, papel político, científico y literario, redactado por Félix Varela* (1).

Fué leído con avidez en la Habana, no obstante la vigilancia de la administracion y su inclusion en el índice por Fernando VII. Como

---

(1) Poseo el núm. 2º de este periódico, que forma, con sus márgenes, un cuaderno de 20 centímetros de lado por 12 de ancho. Contiene este número las siguientes materias: «Tranquilidad de la isla de Cuba.—Estado eclesiástico en la isla de Cuba.—Bombas habaneras.—Amor de los americanos á la independencia.—Carta á un amigo respondiendo á algunas dudas ideológicas.» Le precede un epígrafe del *Pastor Fido*, que expresa como del propio modo que el iman señala siempre idéntico rumbo, ora el piloto sagaz se dirija al oriente ora al ocaso, así el que está alejado de su patria, aunque encuentre asilo en tierra extraña, conserva el amor natural que le recuerda siempre la region natal. Se publicaron 7 números de *El Habanero*, y el índice completo de los mismos puede verse en la «Vida del Pbro. D. Félix Varela» por José Ignacio Rodríguez pág. 230.—(N. del T.)

que ninguna medida del poder podia detener la propaganda, se envió á un sicario á New-York para asesinar al proscrito (Marzo de 1825). A raiz de este intento el presidente de la República Mexicana le brindó hospitalidad y puso á su disposicion un buque de guerra apresado á los españoles. Varela no aceptó, y volvió á dedicarse al trabajo. En 1824 había aparecido una nueva edicion de sus *Lecciones de filosofía*, muy mejorada en la parte concerniente á la historia natural. Poco despues produjo la traduccion del manual de Jefferson sobre práctica parlamentaria, con notas criticas, para uso de las nuevas repúblicas americanas, aprovechando su corta experiencia de la vida política para comentar utilmente ese curso de derecho parlamentario. El mismo año (1826) tradujo los *Elementos de química aplicada á la agricultura*, por H. Davy, con el propósito de mejorar la industria agrícola en Cuba. En 1827, tercera edicion de la *Miscelánea filosófica*, su obra predilecta. Dió tambien algunos artículos á un periódico hebdomadario que dirigía su amigo D. José Antonio Saco (1), el que le había sucedido en la cátedra de filosofía, y cuyo nombre es de los más ilustres de Cuba. De esta suerte los proscriptos preparaban, en la tierra de proscripcion, el despertar de los espíritus de sus compatriotas.

La profesion pastoral de Varela pertenece á la historia eclesiástica. El compartía el tiempo entre la predicacion, la instruccion de la infancia y las obras de caridad, y descansaba estudiando y componiendo. Este hombre dulce y enérgico no perdió nunca su dulzura, y supo usar su energía, para hacer respetar su ministerio y su persona, en un centro donde la tolerancia, consagrada por la ley, no era siempre lo habitual. Sobresalía Varela en la controversia: sus adversarios, los pastores protestantes, aprendieron á conocer la fuerza de su dialéctica y los recursos de su talento esclarecido por su vasto saber. El se com-

---

(1) *El Mensajero Semanal* se titulaba el periódico. D. José Ignacio Rodriguez manifiesta no haber visto de esa publicacion más que el volumen 2º; yo por el contrario no he visto el 2º y poseo el 1º en buen estado. En este volumen lo único que me consta sea obra de Varela es un suelto sobre las poesías de Heredia, en el que ya se enuncia la polémica que sobre las mismas sostuvo Saco con D. Ramon de la Sagra.— (N. del T.)

placía en poner de relieve la inconsecuencia de los partidarios del libre exámen que van á parar, como todos los sectarios, á la fórmula: «Fuera de la Iglesia, no hay salvacion.» En nombre de la libertad supo defender sus derechos y los de sus correligionarios, y su reputación llegó á ser popularidad (1). Aquel apóstol de la tolerancia no quiso ser más que un laborioso obrero en la viña del Señor: con tanta modestia como firmeza declinó los honores del episcopado. En New-York, lo mismo que en Cuba, era conocido con el nombre afectuoso de *Padre Varela*, y por su bondad le amaban todos.

En medio de sus múltiples ocupaciones, Varela no olvidaba á Cuba. Era corresponsal y mentor de sus amigos y de sus discípulos. Colaborador necesariamente de la REVISTA BIMESTRE CUBANA, fundada en 1831, contribuyó en mucha parte al extraordinario éxito de esa publicación, proclamada la mejor de las que hasta entonces habían visto la luz en castellano, por jueces tan competentes como Quintana y Martínez de la Rosa (2). La carta que acompañaba al admirable artículo sobre la gramática de Salvá, honra sobremanera al juicio y á la perspicacia del excelente patriota: á aquella juventud ardiente y generosa, á la cual entusiasma la verdad y subleva la injusticia, él le recomienda sábiamente moderación y prudencia (28 de Febrero de 1882). Su lenguaje es el de un padre y un maestro. Para sostener su correspondencia y satisfacer su amor á la filosofía y á la historia natural, robaba horas á sus noches.

(1) En esta época publicó el Padre Varela un periódico en inglés para refutar al semanario *El Protestante*, titulado «The Protestant's abridger and annotator—by the Rev. Félix Varela» (El abreviador y anotador de El Protestante). Su propósito fué publicar seis números, pero parece que solo tres vieron la luz, de los cuales tengo un ejemplar del primero, impreso en 1830 por G. F. Bunce, New-York, con 72 páginas y las dimensiones de «El Habanero.» (N. del T.)

(2) De la *Revista Bimestre Cubana* se publicaron nueve números. En sus páginas no se firmaban los trabajos por sus autores, pero consta que D. Félix Varela publicó los siguientes: Gramáticas latinas etc.: en el núm. 1.º—Gramática castellana de Salvá: en el núm. 6.º—Potencias intelectuales: en el núm. 9.º—Entre mis manuscritos existe uno que trata de cierta obra de «Teología natural,» que por la forma y la fecha (1832) parece haberse destinado á la Revista, y el cual tal vez sea obra de Varela, si bien no hay dato cierto para asegurarlo.—(N. del T.)

En 1835 Varela imprime el primer volumen de sus *Cartas á Elpidio sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo, en sus relaciones con la sociedad*. El título indica la división de la obra en tres partes. El primer volumen, sobre la impiedad, fué reimpresso en Madrid en 1886. El segundo, sobre la superstición, apareció en New-York en 1838. En cuanto al tercero, sobre el fanatismo, probablemente no llegó á ser escrito. Esta obra obtuvo gran éxito, y causó profunda sensación en la Habana. El autor, que era maestro en el arte de enseñar, y hábil director de conciencias, lo había dedicado á la juventud, que lo acogió con fruición. En la juventud fundaba él sus más caras esperanzas: el nombre transparente de Elpidio es significativo. No es el de un individuo, sino el de la legión que había de librar el gran combate, en ese admirable y desdichado país, donde nada es el clericalismo en comparación con el despotismo militar, fautor de la esclavitud, corruptor sistemático de una sociedad poco familiarizada con el sentido moral.

El talento claro y práctico de Varela se manifiesta notablemente en la larga carta que dirigió á uno de sus discípulos el 22 de Octubre de 1840, con motivo del eclecticismo, doctrina mal cimentada que tenía partidarios y adversarios en la isla de Cuba. Es un documento precioso para la historia de la enseñanza filosófica en la Habana, tanto por lo que atañe á la metodología cuanto á la moral. Respecto al eclecticismo, Varela se asombra del ruido que ha hecho en el mundo el padre, ó padrino, de ese aborto; lo considera un espiritualista retrasado, un talento sin originalidad, que vive de copias y reminiscencias, sustentándose de carne sin jugo. *No puedo menos de admirarme de que Cousin haya hecho tanto ruido, cuando no ha hecho más que repetir lo que otros han dicho; pero al fin debo ceder á la experiencia y confesar que hay NADAS SONORAS.* Este fué su último escrito en castellano sobre filosofía. Pero en las revistas, en donde escribía en inglés sobre temas de controversia, solía volver á sus primeras aficiones, como lo atestiguan dos notables estudios sobre el origen de nuestras ideas y sobre la filosofía de Kant, insertos en *The Catholic Expositor and Literary Magazine*, periódico que vivió dos años y medio (de Abril de 1841 á Septiembre de 1843).

El clima rudo de New-York alteró profundamente la salud de aquel atleta, y vióse obligado á descansar varias temporadas en San Agustín de la Florida, donde pasara su primera infancia. Allí feneció, despues de dos años de sufrimientos estóicamente soportados, en la plenitud de sus facultades, á la vista de un sacerdote francés, el Padre Edmundo Aubril, que le había dado albergue en su desgracia. La negligencia de sus compatriotas fué reparada de una manera brillante. El había espirado el 18 de Febrero de 1853 á las 8 y media de la noche: el 13 de Abril del mismo año, se inauguró en el cementerio de San Agustín de la Florida, la capilla en cuyo interior se levantó el monumento consagrado á su memoria, ornado por esta inscripcion:

### AL PADRE VARELA

#### LOS CUBANOS.

Con justa razon los cubanos lo cuentan entre los más ilustres de sus compatriotas.

## II

#### EL MAESTRO.

Varela fué el iniciador y el precursor. Cuando salió de Cuba para entrar en la vida política, no dejaba solamente discípulos capaces de continuar su obra, sino un maestro en el arte de filosofar y de enseñar, un pensador y un sabio, el más ilustre de los cubanos, José de la Luz y Caballero, de apellidos predestinados. El que los llevaba amó sobre todas las cosas las luces de la ciencia, y su conducta caballeresca no se desmintió nunca, ni aun con respecto á sus enemigos; porque tuvo enemigos como todos los benefactores, y su memoria todavía no ha entrado en la serenidad del apaciguamiento, aunque su muerte data de treinta años aproximadamente. Nacido en la Habana el 11 de Julio del año de 1800, falleció en su ciudad natal el 22 de Junio de 1862. Su vida ha sido escrita por D. José Ignacio Rodriguez, el biógrafo de

Varela, con sentimientos de afecto y de respeto que recuerdan, salvo los milagros, los Actos de los Apóstoles ó los Mártires y las Vidas de los Santos. (Véase la 2ª edición de New-York, 1879; la 1ª había aparecido en 1874.)

Rodriguez ha estado muy inspirado. Sus dos biografías, desprovistas de artificio, son notables por la sinceridad, por la fé viva, por la confianza que animó á sus dos héroes. Se leen con el interés que pudiera brindar un poema sin ficción, á tal punto se recomienda la materia por sí misma. Gracias á las virtudes de ambos cubanos ilustres, sus biografías tienen ese valor moral que, á juicio de Aristóteles, dá ventajas á la poesía sobre la historia. La leyenda se ha hecho cargo de esos dos hombres de mérito para glorificarlos como á santos; y la crítica más severa no lograría empañar la aureola de gloria que encuadra sus imágenes casi divinas.

El biógrafo ha dado el retrato de Varela, y un fac-símile de su escritura. Cabeza delgada y nerviosa, frente elevada y cuadrada, ojos vivos bajo los cristales, (era extraordinariamente miope) nariz recta y pronunciada, rostro enérgico: se adivina un talento claro y penetrante, un carácter recto, mucha bondad, una voluntad de hierro, y un no sé que de indulgente y de excéptico. Muy distinto es el tipo de José de la Luz. Frente grande, alta y ancha, coronada por espesa cabellera negra, con ese pliegue de la meditacion que aproxima á las cejas atormentadas; ojos persuasivos, semblante expresivo. El sufrimiento ha surcado con hondos pliegues aquel rostro abierto, donde brillan la inteligencia y la energía templadas por la bondad profunda y la melancolía. El vigor del carácter respondía al del temperamento, que era naturalmente sano y robusto. La escritura limpia y clara, como se ve en algunas líneas trazadas en las hojas de la ante-portada de un ejemplar de Huarte (edición de Ley de 1652) que había pertenecido al sabio médico Camilo Falconet, y que Luz regaló al suyo, doctor Casimiro Pinel, el 22 de Junio de 1844, con una dedicatoria en castellano, en la cual rinde homenaje á pensadores tan profundos como Platon, Alberto el Grande, Huarte y Gall.

Ese documento nos reveló la existencia del filósofo cubano y nos inspiró el deseo de conocerlo. Lo poco que de él dice el Sr. Varona

avivó este deseo, y la biografía de Rodríguez lo satisfizo plenamente. Hoy día su hermosa figura se revela al mundo filosófico por la edicion de sus obras completas, en vias de publicacion en la Habana, bajo la direccion de D. Alfredo Zayas y Alfonso, y por una notable monografía que su autor, D. Manuel Sanguily, titula con razon estudio crítico: su libro, en efecto, no es ni un panegírico, ni una apología, sino un análisis anatómico, al menos más anatómico que fisiológico, una disecion minuciosa que mucho se asemeja al informe de un médico experto despues de una autopsia.

Nada hay menos literario que esas exhumaciones jurídicas siguiendo los procedimientos del laboratorio de clínica, ó por mejor decir, de la clínica de laboratorio; y nada menos positivo, á pesar de las pretensiones del método. En realidad, no se trata de estática, sino de dinámica. La ciencia de la vida no es, en suma, sino la ciencia de las funciones vitales; y no está toda la vitalidad en los órganos. La vida se compendia en estas dos palabras, accion y reaccion, y la funcion obra sobre el órgano y lo modifica. Es indispensable admitirlo so pena de no comprender nada de la nutricion y de la herencia. No, la vitalidad no se reduce á un mero problema de mecánica. ¿La facultad soberana existe? Grave pregunta. Si existe, es posible distinguirla, aislarla? Tal vez esta ficcion, esta entidad de escuela no es otra cosa que la idiosincracia transfigurada de la antigua teoría de los temperamentos, á menos que sea un resultado de la metafísica transformada; por que la metafísica sufre una metamórfosis en lugar de desaparecer, y afecta solo aparecer menos abstrusa. La misma idiosincracia es muy complexa. Huarte que había profundizado el particular, se ha resistido á reconocer el predominio soberano, absoluto, de una facultad cualquiera. Si su doctrina hubiese prevalecido la nosología mental no sería tan rica en especies patológicas que son puros devaneos, la monomanía entre otros.

El género orgánico se distingue del género inorgánico. El primero es variable y móvil, y no puede, como el segundo, amoldarse á la exactitud de las leyes y los cálculos matemáticos, aunque otra cosa pretendan los lógicos geómetras. Ahí se encierra una cuestion primordial de método, que acaso estaría hoy resuelta si nuestras escuelas de

medicina tuviesen esa cátedra de metodología que pedía Cabanis, hace poco menos de un siglo: la historia del arte médico le proporcionaría preciosos elementos.

El buen sentido del Sr. Sanguily ha triunfado de sus prejuicios científicos, muy felizmente para su libro, y el amor á lo verdadero ha dominado al espíritu de sistema. Lo que claramente resalta en su estudio crítico, y aun hipercrítico, es que D. José de la Luz y Caballero, á quien ha sometido á una informacion que mucho se parece á una tortura, era un filósofo de elevada razon, de ardiente corazon, de carácter á la antigua, que amaba, sobre todas las cosas, la verdad y la patria. Cristiano, es probable; místico, es posible; pero de un cristianismo y de un misticismo fuera del dogma y de la tradicion. El espíritu estrecho y la vulgaridad de las creencias repugnaban á su natural generoso; Varela podría, en rigor, ser reclamado por la Iglesia, si la Iglesia pudiese perdonar á un sacerdote su amor constante á la libertad y á la tolerancia; mientras que su sucesor sospechoso para el poder secular, lo es aun más para la autoridad eclesiástica. Los fervorosos lo consideran heterodoxo y hasta herético. Aunque tuvo las heróicas virtudes de un santo, su nombre no figurará en otro calendario que en el de los sabios laicos. Por este punto es por donde se diferencia esencialmente de Felix Varela, ligado por el sacerdocio, teólogo militante, como lo confirman sus escritos apologéticos y de controversia.

Varela, consumido por la enfermedad, pero en plena posesion de su razon, muere como buen católico, protestando de su credo y haciendo acto de fé sincera, recibiendo los últimos sacramentos; en tanto que Luz, en el momento de expirar, elude con gracia la confesion, declarando que siempre ha estado en buenos términos con Dios, y parte para el gran viaje sin viático. Pero, se dirá que era cristiano, y además místico. Eralo en efecto, más no como se entiende ordinariamente. ¿Creía él en la divinidad de Jesus? Nada lo prueba. No era un devoto, sino un alma religiosa. Su testamento es una obra de edificacion y no de escándalo, un consuelo póstumo para los suyos á quienes desea dejar en paz. Nunca se ocupa en sus escritos de la Virgen ó de los Santos, ni del libro nihilista de la *Imitacion*, ni de ninguna de esas

piadosas nimiedades litúrgicas que preocupan á las almas devotas. Su símbolo no está recargado de artículos; su cristianismo es todo social, como el de Lamennais en los *Evangelios*.

La inmensa mayoría de los cristianos repiten con el Cristo desazonado: «Mi reino no es de este mundo», aguardando las compensaciones de la vida futura. Y él que admira el sistema de las compensaciones, repite con la fé ardiente de la caridad que sustentó su esperanza, el voto sublime de la plegaria «que tu reino venga», deseando á las generaciones del porvenir una vida mejor. Su doctrina religiosa es puramente humana. El porvenir de las sociedades le preocupa, el progreso de la civilizacion por la cultura de las costumbres, por la difusion de las luces, por la transformacion de los espíritus y de los corazones, por el mejoramiento de la vida social. El admira mucho, fuera de los maestros del pensamiento de la antigüedad profana, á San Pablo y á San Agustin. Su admiracion por el primero quizás se fundaba en los mismos motivos que la de Augusto Comte, ese Latino ateo, trabajado por el catolicismo. Evidentemente era una gran cabeza la de aquel judio viajador que, sin dejar de trabajar con sus propias manos, fundó el dogma cristiano y la Iglesia. De él es esta frase admirable: «No hay exceso en la caridad». No se le debe juzgar siguiendo á Calvino, tirano odioso, ni á Bossuet, panegirista de la autoridad. No, no era por cierto un hombre vulgar el que ha dado una leccion, mal comprendida, al poder infalible é intolerante, al decir que las herejías son necesarias. Valía más, en suma, á pesar de su sequedad de corazon, que su dogma estrecho de la predestinacion, agravado, antes que suavizado, por el de la gracia. Judío y todo como era, se mostró á la altura de su mision; ofreciéndose por entero á todos, con un espíritu cosmopolita completamente ageno á su raza, mereció ser llamado el Apóstol de las Naciones. El Cristo tiene su leyenda; Pablo es un hombre histórico, y hace contrapeso al Cristo. Luz pensaba que él no había querido hacer del cristianismo una iglesia cerrada, puesto que la abría á los gentiles. En cuánto á su predileccion por San Agustin, responde á su propia naturaleza, inflamable, amante, soñadora y sentimental. La imaginacion de Agustin ilumina sus menos importantes escritos y su corazon les dá calor. Ningun teólogo conoció como

él el sentimiento del arte. Es poeta, filósofo, escritor, apóstol, hombre apasionado, que ha vivido como los otros hombres, indulgente para con las flaquezas humanas; en una palabra, él humaniza á Dios, en tanto que Santo Tomás de Aquino, el angélico doctor, el Angel de la Escuela, no es más que un frio compilador, con el espíritu estrecho y la forma árida de un legista, la encarnacion de la escolástica, de la cual es su *Summa* la obra maestra.

Lejos de dejarse aprisionar por los lazos del dogma, el filósofo cubano abría su corazón á todas las sectas cristianas llamadas protestantes. Admirador de Lutero y de su traducción de la Biblia, mediante á la cual se creó la lengua nacional de Alemania, rinde brillante homenaje á la Reforma, á la obra de emancipacion que le siguió, y particularmente á la fundacion de los Estados Unidos Americanos, que él no podía dejar de comparar á las epilépticas repúblicas de la América española. La teocracia no le desagradaba ménos que la ontología ó metafísica pura, de la que Varela fué tambien adversario implacable. Pero Varela vestía sotana, y en sus polémicas con los pastores protestantes del Norte, llegó hasta esta fórmula: *El Español es católico ó no es nada*. Quizás quería decir que España resistiría siempre á la propaganda de los vendedores de Biblias de Gibraltar, y no se ha equivocado: los españoles más ilustrados, de espíritu más libre, no han querido la mercancía inglesa regalada, ni aun para contrariar á los prelados fanáticos. «La Biblia en España», no ha producido hasta ahora más que un libro, original y divertido, que ha publicado bajo ese título uno de esos jocosos misioneros que en vano han intentado hacer la conquista de España para la Iglesia Anglicana. Por devotos que sean los españoles, no estan todavía maduros para la hipocresía puritana. Su culto, pagano en sus tres cuartas partes, les interesa apasionadamente por la pompa del aparato escénico, y ellos se atienen á buscar la salvacion entretenidamente. Aunque José de la Luz estaba convencido de que la religion es un lazo poderoso, como la comunidad de raza y de lengua, jamas pensó, como Ramon Lull, en llevar á todos los hombres de todos los paises á la unidad de creencia. El conocía demasiado la humana naturaleza para conformarse con una fórmula tan estrecha como la que imponía á todos una

fé única, un solo bautismo. Su cristianismo era pues muy elástico, y su ideal no tenía nada de absoluto.

Ramon Lull, el primero, por orden cronológico, de los místicos españoles, reducía toda la filosofía á la disciplina del espíritu y del corazon, como lo prueba el famoso estribillo de la obra titulada *Art amativa*. «Formar la inteligencia para bien entender, y la voluntad para bien amar.» Entender y amar qué? á Dios ó lo absoluto. De ahí ese eterno y fastidioso diálogo, espresion de ese egoismo formidable que asimila al cristianismo de la edad media al estoicismo, matando al hombre para hacer al santo.

Tal no es el misticismo de José de la Luz. Jamás Dios lo aparta de la humanidad; él es hombre y amigo de los hombres, al extremo que observando que el verso famoso del *Heautontimorumenos* tiene por autor á un esclavo, introduce una variante en la ley de caridad y declara que es preciso amar á su prójimo *más* que á sí mismo. En el fondo, esta es la teoría del altruismo de Augusto Comte, ese católico que por la filosofía positiva fué á parar á la religion de la humanidad, despues de haber arrojado á Dios del templo. Júzguese como se quiera esta connivencia, es dable suponer que el filósofo cubano pensaba en el advenimiento del reinado de la edad de oro y de un paraíso terrestre, modificando así el verso terrible de Lucrecio: *Tantum religio potuit suadere bonorum*. Solamente hubiera convenido, para ser más exacto, sustituir el futuro al pretérito (*poterit á potuit*) puesto que el cristianismo, tal como él lo concebía, no podía sustraerse á la ley de la evolucion, como la inmutable ciudad de Dios de San Agustín y de su discípulo Paulo Orosio, seguidos por el autoritario Bossuet, miope amplificador. Conforme á las miras del filósofo cubano, la religion debe servir para algo más positivo que la obra de la salvacion.

La marcada predileccion hácia ciertos autores, sirve para mejor conocer á los pensadores. Esos amigos escogidos, consultados á todas horas, dan la medida del gusto, del talento y del corazon, y revelan las inclinaciones más ocultas. José de la Luz amaba y admiraba en primer lugar á Cervantes, á quien llamaba el Rey de España, considerándolo el primero de los inventores, *raro inventor*, ha dicho de sí propio el manco inmortal. Tenía un gusto decidido por los tres escri-

tores místicos, Santa Teresa, Fray Luis de Granada y Fray Luis de Leon, grandes maestros en el arte de pensar y de escribir. El último, sobre todo, le encantaba por esa ternura profunda y esa gracia natural que lo hacen superior á Fenelon. Por encima de todos los italianos colocaba á Manzoni, al que admiraba como á un artista de raza cuya alma inocente habiase desarrollado en un medio impuro. Agradábale tambien la oracion fúnebre de O'Connell por el Padre Ventura, ménos á causa del talento del orador que de la personalidad del héroe, cuya mision fué trabajar toda su vida por libertar á un pueblo oprimido, por medios pacíficos, sin violencia ni efusion de sangre.

El hacía leer ese panegírico á la juventud, anhelando para Cuba, á fuer de buen patriota, un libertador semejante.

En sus lecturas, él simpatizaba ménos con el autor que con el hombre. Lo que principalmente le complacía, era el sentimiento, la voz del corazon y las entrañas. El sentimiento profundo é intenso, es lo que lo ha hecho el filósofo de la sensibilidad por excelencia. No obstante su inagotable fondo de ternura, jamás esa natural inclinacion degeneró en sensiblería ni en debilidad; pero puede decirse que sí determinó su vocacion mucho más que el ambiente moral y las circunstancias externas. Como era natural, la idiosincrasia marcó profundas huellas en su doctrina. Entre la filosofía burguesa de la escuela escocesa, y la epidemia de pasion simultáneamente propagada por Diderot y Rousseau, él supo conservar un temperamento justo, tan solo con seguir su naturaleza recta y amante. Sus grandes luces, su juicio esquisito, su elevada razon, moderaron lo que pudiera haber de excesivo en su extremada sensibilidad. Ese poder de inhibicion (ó lo que sería más exacto de *cohibicion*), que consiste en vencerse á sí propio resistiendo á las solicitudes imperiosas del instinto, es el supremo esfuerzo de la sabiduría, es la virtud misma.

Estos terminos ya fuera de uso, convienen á ese héroe del deber: por naturaleza inclinado á la indulgencia y á la resignacion, se rebeló contra el charlatanismo filosófico, el peor de todos, y luchó valerosamente por preparar la conquista de la tierra prometida, con tanto ardor como paciencia, sin apurarse, sin desesperar, pensando en el porvenir tanto como descontento estaba del presente. Lo que él ad-

miraba, de todo corazón, en su predecesor Varela, era aquella tenacidad de luchador que nunca se dá por vencido, y que persiste en el combate no obstante la dureza de las circunstancias: la persecución, el destierro, la pobreza, el abandono de los suyos. Por lo demás, todos aquellos selectos patriotas ilustrados que forman el cortejo de ambos filósofos cubanos mostráronse de raro valor, y fueron dignos de ellos. La Isla de Cuba, famosa por la suavidad de su clima, por la belleza de sus paisajes, por los ricos productos de su fértil suelo, y además por las fáciles costumbres de sus habitantes, esa isla encantada y encantadora, muy semejante á aquellas en que reinaba Venus Afrodita, ha visto nacer hombres superiores por la inteligencia, por el carácter, y por el ejemplo de una vida heroica é inmaculada.

Otro caso memorable que corrige las exajeraciones de la doctrina de los medios y de los modificativos externos. Demócrito nació en Abdere y Epaminondas en Tebas: uno y otro debieron su superioridad á la filosofía; porque la filosofía puede servir para producir algo más que sofistas retóricos y académicos que piensen bien. Así lo entendían, por lo ménos, los filósofos de Cuba, á semejanza de Pitágoras, Sócrates, Epicuro y otros jefes de escuelas, que predicaban con el ejemplo, y no se limitaban á disertar. Ellos no filosofaban en el aire, por amor al arte, como metafísicos ingeniosos ó maniáticos, sino como prácticos positivos, cuya estética es infinitamente más racional que la de los que soñando en las musarañas se atiborran de éter y de humo. Esos maestros de la juventud cubana pensaban, meditaban, determinaban, no soñaban: no se lanzaban á esas regiones serenas donde los espíritus sublimes van á abismarse en el vacío. La razón pura los dominaba ménos que la razón práctica.

J. M. GUARDIA.

(*Concluirá*).



---

## ALBEAR.

---

(CONTINUACION) (1).

### III.

1860.

Hacia mediados del aquel mismo año de 1860, en Mayo, la Junta Directiva de la Empresa Ferro-carril del Oeste (2), nombró á Albear para que reconociese el Viaducto de la Línea, empezado á construir en la cuenca del Calabazar por el Ingeniero-Director, é informase so-

---

(1) Véase el número 6 de la REVISTA CUBANA de Diciembre de 1891.

(2) «En 1857 se inició en la Isla la idea y tomó cuerpo el proyecto de un Ferro-carril en la parte occidental conocida por Vuelta-Abajo, de una línea que, partiendo de San Antonio de los Baños, corriese por Alquizar y Artemisa para la Candelaria, y de esta cabecera, por las Vegas de San Cristóbal, los Palacios y el partido de Consolacion, hasta llegar á la misma ciudad de Pinar del Rio; á esta larga via, debía agregarse un ramal lateral y secundario de los Palacios á los Baños de San Diego.— La longitud total era de 197 kilómetros 600 metros y el Presupuesto del costo de \$3.339.000. Emprendiéronse las obras de este trabajo gigantesco en 22 de Marzo de 1857, bajo la confianza de que la progresiva explotacion de las secciones, á medida

bre él (1). Hecho el estudio envió Albear su dictámen facultativo, verificándolo gratuitamente, y con razones fundadas de crítica, predijo la ruina de aquel gran Viaducto á la primera crecida del Almendares. Y en efecto, en Octubre del mismo año en el desborde é inundacion del rio, se destruyó la obra y se inutilizó por completo el Viaducto, imposibilitando esa parte de la Línea.

Redactó, además, Albear una nota acerca del mal estado de los trabajos del camino en construccion, y del poco halagüeño porvenir que en las condiciones actuales se presentaba la Compañía.

Ante tan magnífico éxito é inteligente prevision, así como por su último juicioso y exacto Informe, la Empresa del Oeste, desconfiando desde luego del Ingeniero encargado de la construccion de la vía y del resultado de sus trabajos, propuso á Albear la direccion de las obras del camino, como Ingeniero constructor de la Línea, ofreciéndole \$9.000 anuales de sueldo y brindándole condiciones ventajosísimas. Nuestro benemérito compatriota rehusó por continuar en su predilecta empresa del Canal de Isabel II.

El Proyecto de este Acueducto y el comienzo de su realizacion,

---

que se fuesen terminando, contribuiría ventajosamente, por el mucho trasiego de efectos y personas en esos territorios, á llenar el déficit que seguramente hubiese de resultar en el corto presupuesto indicado. En Febrero de 1859 quedaban en construccion por algunos puntos muy adelantada, hasta 183½ kilómetros de esta interesante línea, cuyas primeras secciones estaban abiertas ya al servicio público.»

(Pezuela, Dic. citado, Tomo II, Artículo *Ferrocarril del Oeste ó de la Habana á Pinar del Rio*, pág. 356.)

(1) La Junta Directiva provisional, en sesion del 7 del corriente, acordó nombrar á V. S. para que, practicando un detenido reconocimiento del viaducto empezado en la cuenca del Calabazar, informe si el plan de construccion adoptado por don Francisco de Villacampa Ingeniero de la Compañía, contiene todas las condiciones necesarias para una fácil y segura explotacion en dicha parte de la línea, ó si debe hacerse alguna modificacion para obtener dicho resultado, haciendo las demás observaciones que le sugieran sus especiales conocimientos; en el concepto de que la Junta hallará siempre una garantía en la notoria pericia y rectitud de V. S.

Y lo participo á V. S. á los efectos oportunos.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Habana 16 de Mayo de 1860.

*Miguel Barbarrosa*, Secretario.

Sr. Coronel de Ingenieros D. Francisco de Albear.

encontraron émulos en la vecina Ciudad de los dos rios. Siguiendo á Albear en la grandiosa Empresa, el Ingeniero D. Juan Francisco Sanchez tuvo tambien la magnífica idea de traer á Matanzas las puras y excelentes aguas de los manantiales del Bello, no lejano de la poblacion, por medio de un Acueducto, y de verterlas y acumularlas en un Depósito, desde donde se distribuiría esa agua por la Ciudad por una red de tubería y cañería apropósito. En Sr. Sanchez estudió conveniente y adecuadamente el pensamiento y emprendió el trabajo del respectivo Proyecto completo. Pretendía hacer llegar de las Fuentes al Depósito, por un tubo de 5.787 metros de longitud y 45 centímetros de diámetro, una cantidad de agua á razon de 50 ó 55 litros por segundo de tiempo, ó sea como 4.536,000 de litros al dia ó sea á 90 litros diarios por persona, dado el número de habitantes que en aquella época comprendía toda Matanzas (1). El gasto total no debía ni podía superar \$600.000, pues debiendo verificarse las obras del Acueducto á costa de los vecinos y habitantes y ser empresa y propiedad particulares, no era posible extenderse, ni ampliar la suma á recaudar por suscripcion hasta cierto punto voluntaria.

Durante el curso de su trabajo y para sus diversos puntos y detalles el Sr. Sanchez consultó á Albear en varias ocasiones, sometiendo á su superior pericia é inteligentísima experiencia algunas de las partes fundamentales de su Proyecto. Nuestro sabio Ingeniero emitió su valioso juicio, contestando á las varias cartas de su entusiasta émulo y buen compañero de la vecina Ciudad, entre otras, á una larga y detallada—la más importante—que le fué dirigida á esta Capital en 21 de Julio de 1860 (2).

(1) Tales eran las bases del Proyecto por ahora y en las actuales condiciones de la Ciudad y su vecindario. Pero el conjunto del Acueducto se debía construir como para surtir líquido suficiente aún cuando Matanzas llegase á tener 50.000 habitantes—lo que no sucedería, lo ménos en 30 años—y el Depósito tener capacidad para 7.000.000 de litros diarios ó sea para recibir 81 por segundo, á razon de 140 por persona dado el censo existente en la época del proyecto.

(2) Este Proyecto, redactado y concluido, fué publicado completo, en 1863, en una Memoria descriptiva extensa; pero nunca se llevó á efecto ni se puso en construccion.

## IV.

1861.

Al año siguiente prestaba nuestro insigne Brigadier algunos sérios servicios en la Empresa del Ferro-carril Urbano de la Habana, entón-ces en plena construccion y explanacion. Sucedió que, siendo Albear íntimo amigo del Ingeniero-Director de las Obras de este camino, Luis Iboleon Bosque, enfermó éste, y atacado gravemente de tisis y en peligro su vida, solicitó licencia de la Directiva de la Compañía para ausentarse á la Península durante 3 meses á restablecer su salud. A fin de poder disfrutar durante este tiempo del sueldo entero y hacerse así íntegramente pagar por la Empresa, solicitó de Albear que éste lo reemplazase en la direccion é inspeccion de los trabajos todos de la Línea y sirviese el puesto de Director durante su ausencia de la Isla. A tal ruego y por más que el desempeño de esas funciones recargaban sus ya muchas ocupaciones y le absorberian cierto tiempo necesario para dedicarse á sus deberes en el Canal, accedió Albear. La víspera del embarque de Iboleon, el 26 de Abril de 1861, se le hizo entrega de la documentacion de aquella direccion, y empezó realmente á desempeñar su cargo interino. Pero ya desde mediados de aquel mes de Abril intervenía beneficiosamente Albear, nuestro bondadoso y servicial compatriota, en los asuntos y marcha de la Compañía *La Alianza* ó «Ferro-carril Urbano de la Habana».

Esta empresa se constituyó en sociedad anónima de acaudalados accionistas, y se estableció en 1856. Su promovedor y fundador fué José Domingo Trigo, y bajo la presidencia y direccion de éste tomó cuerpo el proyecto de establecer en esta Capital unos carros movidos sobre carriles por caballos, los cuales pusiesen en comunicacion el centro y muelles de la misma con los barrios y puntos apartados de nuestra demarcacion é hiciesen rápidas, cómodas y baratas las comunicaciones y trasportes en nuestra Ciudad. Solicitada la concesion en Agosto de 1856, fué concedida provisionalmente por el Gobierno General de la Isla en Setiembre de 1857 y en definitiva por el Gobierno

Supremo en Febrero de 1859, bajo las formalidades, prevenciones y reglas contenidas en el Decreto de concesion y conforme al extenso *Pliego de condiciones* adjunto á la misma Superior Disposicion (1).

El trazado de las líneas fué hecho por la Direccion de Obras Públicas y comprendía cuatro vias que se detallan en el artículo 3º de aquel Pliego, y las obras se iban á hacer por contrata particular.

Algun tiempo antes de la concesion definitiva y prévia la correspondiente autorizacion, se empezaron los trabajos.

A principios de 1861 estaba ya concluida y en plena explotacion el ramal desde La Punta á la Chorera por la calzada de San Lázaro, todas las líneas dentro de la poblacion y adelantadas las otras de las vias del Cerro y Jesus del Monte.

---

(1) Se publicó íntegro dicho Decreto en la *Gaceta* de la Habana del 12 de Setiembre de 1857. Hélo aquí en parte:

«Decreto.

Vista la exposicion de 6 de Agosto del año próximo pasado en que D. José Domingo Trigo solicita se le otorgue concesion de un Ferro-carril urbano, movido por la fuerza animal, que comprenda varias líneas de transporte de personas y efectos.

Visto el expediente instruido en el cual se comprueban por los informes del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, Real Junta de Fomento, Cuerpo de Ingenieros del Ejército é Intendencia General de Ejército y Hacienda, que no hay dificultad en llevar á cabo la construccion del mencionado ferro-carril, y que es de importancia y utilidad pública.

Visto por último el informe de la Direccion de Obras Públicas, y de conformidad con lo propuesto por esta dependencia, he venido en decretar lo siguiente:

1º.—Se autoriza provisionalmente, y á reserva de lo que tenga á bien disponer S. M. á D. José Domingo Trigo para que, con arreglo á lo que se dispone en este decreto y en el adjunto Pliego de condiciones, pueda construir y explotar de su cuenta y riesgo, por el término de noventa y nueve años, contados desde la fecha de la concesion definitiva, un ferro-carril urbano, que comprenderá las cuatro líneas que se detallan en el artículo 3º del mismo pliego de condiciones.

2º.—Al espirar el término de los noventa y nueve años entrará inmediatamente el Estado en el goce del ferro-carril con todas sus dependencias y productos.

3º.—Se aprueba el proyecto de ferro-carril urbano con sugesion al trazado propuesto por la Direccion de Obras Públicas, y anunciado por la *Gaceta Oficial* en los dias 21, 22 y 23 del mes próximo pasado.

Cuando en Abril de 1861, Albear intervino en esta construcción se estaba tendiendo la línea del Cerro por el contratista de la obra el americano Williams O'Brien. En virtud de las obligaciones impuestas por los artículos 9 y 10 del Pliego de condiciones y de las facultades que por los mismos se reservaban al Gobierno Superior Civil, dados los detalles y lentitud que tiene que sufrir todo expediente ó asunto en nuestras Oficinas del Estado y con motivo de que, señalados plazos al contratista para empezar y ejecutar sus tareas y no cumplidas éstas por el Jefe de la Empresa por causa de aquellas penosas y sempiternas tramitaciones para obtener las necesarias autorizaciones, ocurrieron serias dificultades y desavenencias entre la Autoridad Superior, General Serrano, el Gobernador Político de la Habana Antonio Man-

---

4.º—Se declara de utilidad pública la obra del expresado ferro-carril; y en consecuencia se autoriza al concesionario para que, previa indemnización y en la forma que establece la ley de expropiación, pueda adquirir los terrenos y edificios de propiedad particular que indispensablemente sean necesarios para dicho ferro-carril y todas sus dependencias, como también los terrenos pertenecientes al Estado, en el placer de la Punta, bien á censo, ó en arrendamiento, con las cláusulas y condiciones impuestas por la Real Hacienda y Cuerpo de Ingenieros del Ejército.

*Pliego de condiciones particulares, bajo las cuales se autoriza á D. José Domingo Trigo para la construcción y explotación del ferro-carril en la Ciudad de la Habana y su población extramuros.*

ARTICULO 1.º—Don José Domingo Trigo se obliga á ejecutar en el término de tres años, contados desde la concesión definitiva á su costa y riesgo, todos los trabajos necesarios para el establecimiento de un ferro-carril con el número de líneas, y por las direcciones que se expresarán en el art. 3.º; de modo que pueda hacer la explotación en todas sus partes al espirar el plazo fijado.

ART. 3.º—El Ferro-carril urbano comprenderá *cuatro líneas*: dos de ellas se destinarán exclusivamente al transporte de viajeros.

La primera arranca de la plazuela de San Juan de Dios, sigue por las calles del Empedrado y del Egido, puerta de Colon, el glácis, plaza y costado izquierdo del paseo de Isabel II, trozo de la India, calle del Prado, la contigua al paredon del Arsenal, calzada de Vives, hasta el otro lado del puente de Cristina, en cuyo punto se divide en dos ramales, el uno por la calzada del mismo nombre, puente de Agua-dulce, en dirección á Jesus del Monte hasta el final del caserío; y el otro ramal corre por

tilla, el contratista O'Brien, el Director de Obras Públicas Manuel Soriano y Presidente J. D. Trigo. Para allanarlas, conseguir el pronto y favorable despacho de las autorizaciones y atenuar y conciliar con todos las exigencias oficiales, se valió este Presidente de la inteligente y experimentada ingerencia de Albear y de su valiosa y eficaz influencia en todas partes. Mucho sirvió nuestro Ingeniero á la Empresa, y ésta ancha y francamente se aprovechó de su intervencion y excelente voluntad en ayudarla y serle útil, ocupándolo y reclamando sus oficiosidades cada vez que era necesario ó podía en lo más mínimo redundar en beneficio de la Empresa; y todos estos importantes servicios los prestó el bondadoso Ingeniero en circunstancias harto tristes y penosas para él, puesto que por aquella época y viviendo enton-

la calle inmediata á los puentes de Cristina y Chavez, á tomar la acera del Sur de la calzada del Horcón, prolongándose hasta el extremo del caserío del Cerro.

La segunda línea principiará al final del caserío del Cerro, y vendrá por la acera del Norte de la calzada del Horcón hasta el cruce de la de Belascoain, continúa por ésta, y por las calles de Reina, de Galiano, de San Rafael, de Consulado, de Neptuno, alameda, el glácis, puerta de Colon, calle de Chacon, y de Aguiar, á terminar en la plazuela de San Juan de Dios. La primera línea servirá para conducir pasajeros fuera de las murallas; y la segunda para traerlos á intramuros.

La tercera línea arranca del placer de la Punta, siguiendo por el glácis á entroncar con el ferro-carril de esta Ciudad en el paradero de Villanueva; continuará por dicho glácis entrando en esta Capital por la puerta del Arsenal correrá por frente á los almacenes de San José, alameda de Roncali hasta el callejon que desemboca en la calle de San Isidro, para continuar por ella á la rampa contigua al baluarte de Paula, y luego paralelamente y á 14 varas del muelle. Establecerá un ramal que desde la rampa inmediata al muelle de la nueva empresa de vapores, llegue al de San Francisco por la calle de San Pedro, entrando en su terraplen con la separacion conveniente. El atraque de los carros para la carga y descarga en los mencionados muelles se verificará con el auxilio de plataformas giratorias ó curvas de distancia en distancia.

La cuarta línea saldrá del placer de la Punta, siguiendo la calzada de San Lázaro, en direccion á la ribera del rio de la Chorrera que será su término.

ART. 5º.—El concesionario situará estaciones ó paraderos en la plazuela de San Juan de Dios, y en los extremos de las líneas que han de recorrer los trenes, sin que por ello se obstruya en manera alguna la vía pública. Si conviniese al concesionario ampliar el número de estaciones podrá verificarlo, previa autorizacion del Gobierno Superior Civil.

ces con su familia en Jesus del Monte, se le enfermaron de gravedad dos de sus hijas, Dolores y Pilar de 16 y 8 años de edad; y empeorando más y más la segunda, se la arrebató Dios en Julio de aquel mismo año de 1861.

En este mes cesó nuestro Ingeniero en las funciones interinas que desempeñaba en La Alianza, y en 11 de aquel entregó á D. Lorenzo O'Rourke los papeles y planos que había recibido de Iboleon tres meses antes.

Su paso por la Direccion de la Compañía del Ferro-carril Urbano de la Habana fué pues benefícosa y de ciertas consecuencias. Despues de separado de la misma, no lo estimaron así J. D. Trigo ni las personas que se hallaban al frente de la Empresa, pues se olvidaron en absoluto de las tareas efectuadas con tanto ahinco por nuestro laborioso compañero y sin tener ni siquiera en cuenta que había ejercido las

ART. 6º.—El concesionario podrá adquirir los terrenos y edificios necesarios para el establecimiento del ferro-carril, y de los apartaderos que se determinen.

ART. 7º.—Las líneas serán de una vía, excepto la de la Chorrera, que tendrá dos, desde el extremo del caserío, hácia la ribera del rio; así como el trozo comprendido entre el puente de Cristina y Jesus del Monte. Sin embargo, en la calzada de San Lázaro el concesionario hará un apartadero de 200 metros de longitud en el punto que se le designe.

ART 9º.—Con la anticipacion conveniente á la construccion de cada una de las líneas, deberá el concesionario presentar al Gobierno, por conducto de la Direccion de Obras Públicas, los planos en la escala de 1:5000. En estos planos se marcarán la posicion y trazado de las estaciones y apartaderos; los sitios de carga y descarga; la especie, calidad y extension de los terrenos y edificios que se ocupen, con la designacion de sus dueños ó poseedores. Acompañarán á este plano un perfil longitudinal por el eje del camino, los perfiles trasversales, el estado de las pendientes y el de las curvas, su radio y amplitud, la descripcion, planos y presupuestos de las obras y un dibujo del sistema de vía que se trate de adoptar.

ART. 10.—Aprobados estos documentos por el Gobierno Superior Civil, sacará el concesionario cuatro copias á su costa, las cuales autorizadas por la Direccion de Obras Públicas, se entregará una al concesionario; otra á la Inspeccion facultativa; la tercera en el Archivo de la Capitanía General y la cuarta á la Comandancia de Ingenieros de esta plaza para que pueda ejercer la inspeccion que le compete.

ART. 11.—El concesionario no podrá hacer modificacion alguna al proyecto aprobado sin la prévia autorizacion del Gobernador Superior Civil.

relatadas funciones desinteresadamente, sin estipendio alguno, y en circunstancias azarosas de familia, no creyeron deber nada agradecerle; distraídos en su ingratitud, no se volvieron á ocupar de él, y ni al acto solemne de las inauguraciones de las concluidas líneas del Cerro y Jesus del Monte y al origen de su explotacion, tuvieron á bien invitarle.

Albear fué nombrado y designado en Agosto de 1861 por el Alcalde Mayor del Distrito de San Cristobal de esta Capital, hoy Juez Decano de los Tribunales ordinario de Justicia en primera instancia, para practicar el reconocimiento del gran Edificio de propiedad particular que á la sazón se estaba construyendo en aquellos terrenos de la Plaza de Luz, ántes de propiedad del Estado y recientemente subastado y adjudicado á capitalistas, en el mismo emplazamiento donde se elevaba años atrás el Teatro Principal—primero en la Habana y único en aquella época,—arruinado y derrumbado en la noche del 10 de Octubre de 1846 por el memorable y terrible temporal que tantas desdichas y azotes causó; cuyo informe pericial era menester en los Autos seguidos por Susana Benitez de Parejo contra Antonio Gonzalez Solar sobre falta de cumplimiento de un contrato. Debidamente autorizado por su Jefe militar gerárquico el Capitan General, practicó Albear aquel estudio y reconocimiento, y rindió su dictámen.

CARLOS DE PEDROSO.

(Continuará).



---

## CARTAS

DE FRANCISCO ANTONIO DE RUCAVADO.

---

54

Muy Sres. míos: Todavía no se ha aprobado la propuesta que V. S. S. hicieron para la plaza de oficial auxiliar y archivero de la Secretaría en favor de D. Wenceslao de Villaurrutia, ni se ha puesto aún al despacho, porque se han extraviado los antecedentes. Luego que parezcan tendrá curso, y entretanto no debe dudarse de la aprobación en todas sus partes.

Se ha conformado el Consejo con lo propuesto por el Sor. Fiscal en el asunto sobre los derechos de la plata, y su consecuencia hará la consulta arreglada á su dictamen.

El expediente sobre el reglamento de los corredores todavía no le ha despachado este Ministro; ni tampoco el que se ha formado con motivo de la orden de Gracia y Justicia relativa al mérito del Sor. Dn. Francisco de Arango. Entretanto bajó otra del Sor. Dn. José Pizarro con fecha 13 de Enero, de resultas del oficio que se había pasado por el Ministerio de Hacienda al de Estado, con el motivo que indiqué en mi anterior, en la qual se acompaña la representación de V. S. S. de 30

de Agosto, y el acta de la Junta de Gobierno, y se hace un digno elogio de los servicios y de los talentos del Sor. Arango. Todo se ha unido, y espero que quando lo despache sea en los terminos más lisonjeros.

Parece que el Comandante de Marina ha remitido ya los autos de la Famosa Tay, y se han pasado á la Junta segun un oficio de su Ministro al de Hacienda para que nombre dos Ministros en lugar de los Sres. Valiente y Arango, sin acordarse que este lo fué por Estado; pero creo no tenga efecto hasta que el Sor. Intendente remita los suyos.

Tambien tengo entendido que entre ambos Xefes ha ocurrido cierto incidente relativo al mismo asunto que ha dado ocasion á que por Marina se haya pasado oficio diciendo que S. M. quiere que uno y otro cumplan lo que está mandado; pero si corre así la resolucion siempre quedará á salvo el buen nombre del Sor. Intendente que aquí goza la mejor reputacion.

En mi carta de 23 de Diciembre digo á V. S. S. que por el Ministerio de Hacienda, que había aprobado la retencion de los fondos del armamento consular, no se había resuelto todavía si deben retener del mismo modo los que vayan cayendo hasta acabar de pagar á los prestamistas; pero lo ha hecho ahora el de Marina decidiendo el punto no del todo mal, puesto que segun parece, se deja al Consulado la intervencion para satisfacerlo, como se comunicará al Sor. Intendente.

A este se le ha aprobado lo que propuso sobre la libertad de derechos del dinero que se introduzca para extraer frutos, y así mismo, á consulta del Consejo, la instruccion para evitar los fraudes del Comercio extranjero.

No fué en el todo cierta la noticia que dí á V. S. S. en 9 de Enero relativa á la alteracion de los precios del tabaco. Es verdad que se subieron y se volvieron á bajar, pero no todas las clases, pues algunas han quedado recargadas, sin que no obstante se haya fixado su valor segun las variaciones que han tenido.

Acavo de recibir la carta de V. S. S. de 12 de Diciembre, de cuyo contenido quedo enterado, y es lo único que puedo decir hoy.

Dios guarde á V. S. S. muchos años como deseo. Madrid á 12 de

Febrero de 1818.—B. L. M. de V. S. S. su mas atento y obligado servidor, *Francisco Antonio de Rucavado*.

Sres. Prior y Consules del Real Consulado de la Havana.

## 55

Muy Sres. mios: Sin haber parecido el expediente extraviado en la Secretaría de Hacienda de Indias sobre la creacion de la plaza de Oficial Archivero de la del Consulado, se pasó á informe de la Contaduría la propuesta que V. S. S. han hecho para ella en favor de Don Wenceslao de Villaurrutia, y esta oficina reparó en que la hubiesen hecho antes que pudiesen tener noticia de lo resuelto sobre el asunto; pero sin embargo, propuso que no había inconveniente en que se aprobase. En efecto se ha verificado así, y en este correo se remiten á V. S. S. las ordenes correspondientes.

Aun no se ha acordado el expediente relativo á los derechos de la plata; pero espero que se verifique pronto, puesto que el Oficial que ha demorado el extracto mas de lo que yo quisiera, me ha ofrecido ponerle al despacho.

Dios guarde á V. S. S. muchos años como deseo. Madrid á 18 de Marzo de 1818.—B. L. M. de V. S. S. su mas atento y obligado servidor, *Francisco Antonio de Rucavado*.

Sres. Prior y Consules del Real Consulado de la Havana.

## 56

Muy Sres. mios: Hace tiempo que empezó á examinarse en el Consejo el expediente relativo á los derechos de la plata agregado al general del comercio, y sin embargo no ha acabado aun de acordarse, porque el asunto es en efecto delicado, y segun la respuesta del señor Fiscal que remití á V. S. S. ha de dar todavia mucho que hacer.

Este Ministro ha sido del mismo dictamen que la Contaduría en el asunto de Corredores, proponiendo como dige en 16 de Enero, que

se esperase el informe del Sr. Gobernador, y el Consejo se ha conformado con él. De consiguiente será necesario que V. S. S. faciliten que ese Gefe le remita quanto antes para que vuelva á tener curso este negocio.

No hay duda que la prision de Mina es el suceso más favorable de estos últimos tiempos para que pueda comenzar á cimentarse la paz y el orden en el Reyno de Nueva España. Otros semejantes necesitábamos en las demás partes sublevadas de América, y principalmente en las provincias del Rio de la Plata, donde el Gobierno insurgente ha adquirido cierto grado de estavilidad que con el tiempo si se le deja podrá llegar á consolidarse. El año pasado se pensó en una poderosa expedicion para acabar de una vez con aquellos reveldes, y se hubiera hecho si no hubiese arredrado al Gobierno la enorme suma de 100 millones que se necesitaban en un tiempo en que estaba reciente la publicacion del nuevo sistema de Rentas; y computándose en él las obligaciones del Estado no pareció prudente recargar de nuevo á los pueblos. Despues se pensó en que se pusiesen á disposicion del Ministro de Hacienda las 400 mil libras esterlinas que por el Tratado de la abolicion del tráfico de negros se obligó la Corte de Londres á pagar á la de España, como compensacion de las pérdidas que hubiesen sufrido sus súbditos con motivo de las expediciones interceptadas, y de las que tengan de resultas de la misma abolicion; y efectivamente se contaba con este dinero á pesar de su diverso destino, para que sirviese de pié y con otros arvitrios pensar en realizar la expedicion; pero despues se ha visto que aquella suma se había puesto á disposicion del Ministro de Rusia Tatischeff, tal vez para hacer pago á su amo de la esquadra que llegó á Cadiz y se compró por nuestro Gobierno para cimentar sobre ella, digámoslo así, la que aquí se piense formar y es tan necesaria si la Nacion ha de volver á ser algun dia más considerada que lo es ahora de las demás de la Europa. Pero esta esquadra dicen que está inservible porque las maderas son malas ó estan podridas, y que sería menester gastar mucho dinero para repararla, y ponerla en estado de que no se pierda enteramente antes de prestar algun servicio. Yo he visto una nota de los buques de que se compone, y de ella resulta que se construyeron desde el

año 1810 al de 1816. Mas sea de esto lo que quiera, puede decirse que en general ha sido mal recibida por sus resultas esta negociacion, y que á pesar de los buenos deseos del Gobierno no ha llenado sus esperanzas y las nuestras, quedando por consecuencia en el mismo estado ó poco ménos en que antes nos hallábamos. Así es que estamos muy distantes de poder formar ni tener lista la esquadra de 100 navíos de línea, y un ejército de 200 mil hombres que V. S. S. calculan serian necesarios para afianzar y dar consistencia al plan del Acta de navegacion que se dice presentado al Rey y de que yo no tengo todavía noticias ciertas. Si realmente lo han hecho aquellos especuladores de sus propios intereses, no podían menos de renunciar á la posesion del monopolio en que han estado por tantos años por la seguridad que les daba nuestra ignorancia, y sentar la base de la igualdad recíproca de todos los súbditos españoles y americanos. No han comparado sin duda el estado formidable de fuerzas que era necesario que tubiésemos para hacer frente á la preponderante Inglaterra que quiere ser sola y exclusivamente la única nacion comerciante con el estado inerme y de absoluta imposibilidad marítima en que nos hallamos, como se prueba entre otros muchos sucesos con el desastre de los tres comboyes de que V. S. S. me hablaron, y el descréito de la bandera española entre los aseguradores de Londres. No se han hecho cargo tampoco del descrédito en que estan todas nuestras cosas;—pues es bien cierto que aun las providencias directas que se toman para revivirle y establecerle, son las mismas que en la opinion pública le destruyen y aniquilan del todo. De esto tenemos en el dia una prueba visible y demostrable, pues quando se esperaba la publicacion del decreto sobre la consolidacion de vales tomaron estos algun crédito, y luego que se dió á luz con fecha de 3 de este mes, comenzaron otra vez á subir, y á menguar su valor, y acaso no se contendrá hasta que se de á conocer el plan del crédito público que se nos anuncia; pero esto al pronto y sin trascendencia sucesiva, porque domina la desconfianza, y sin garantía nadie se persuade de la segura estabilidad de lo que se promete. No hablo nada de la nueva gracia concedida á la casa de Gordon y Morphy, porque aunque me han asegurado que fué preciso acceder á ella, y además de ser un mal temporal y pasa-

gero, no había otro recurso para subsanarla y pagarle lo que se le debía, no puede esto satisfacer á nadie estando esta providencia en contradiccion abierta con una promesa solemnemente promulgada.

Aunque parece regular que se remita á V. S. S. de oficio les incluyo un exemplar del Real Decreto de 30 de Marzo, por el qual se establecen puertos de depósito en la península para beneficio del Comercio.

Habiendo enviado á Cádiz consignado á D. Juan Antonio Llorente un cajon que contiene los dos tomos del Atlas marítimo que ha regalado al Consulado el Depósito hidrográfico, me avisa con fecha de 10 de este mes que le había embarcado en el Bergantin correo de S. M. el Voluntario.

Dios gue. á V. S. S. ms. as. como deseo. Madrid á 20 de Abril de 1818.—B. L. M. de V. S. S. su mas atento y obligado servidor,  
*Francisco Antonio de Rucavado.*

Sres. Prior y Consules del Real Consulado de la Havana.



---

## SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA.

---

De allí resultaba una confusión inextricable: así, la mayor parte de las transacciones se efectuaban en condiciones bastante insólitas. El adquirente compraba á su riesgo y peligro y entraba en posesión cómo y cuando podía. De allí nació una industria nueva, completamente especial. Ciertos individuos trataban á precio alzado, para poner al adquirente en posesión. El precio variaba según los peligros que había que correr, los golpes por recibir, el número y la reputación de los ocupantes. Las condiciones debatidas y convenidas, determinaban el comienzo de la obra. El empresario en cuestión reclutaba y apostaba sus hombres; en el momento favorable, de noche más frecuentemente, se rompía el cercado y se expulsaba á los intrusos, no sin cambiar, de ordinario, disparos de revolver. Recordamos de un terreno situado en la calle Keamey, donde, durante varios días, los que lo ocupaban resistieron á los asaltantes, haciendo fuego sobre cualquiera que se aproximase, hiriendo y matando á varios hombres. Prevenidos los transeúntes, desviaban su marcha. Los callejeros se dirigían allí como de paseo, y á distancia, contemplaban los tiroteos. En cuanto á intervenir, nadie se ocupaba de semejante cosa; pero las simpatías estaban por los *squatters*, como se designaba á los que pretendían poseer por mero derecho de ocupación.

No obstante estos inconvenientes serios, porque todo no quedaba en recuperar la propiedad, sino que frecuentemente era preciso defenderla contra un retorno ofensivo, el precio de los terrenos subía. En 1847 una parcela de 50 varas, 25 piés de frente por 137½ de fondo, en la misma ciudad, valía una onza (16 pesos). En 1849 se obtenían fácilmente por ella 200 pesos. En cuanto á los terrenos situados en las arenas, no se pagaban todavía más que á 2½ pesos la hectárea. Un terreno vendido entonces en la calle Kearney, en 50 pesos, representa hoy 100,000 de valor.

Los materiales de construccion faltaban, y se adquirian por la importacion. De Boston llegaban casas de madera, desarmadas y numeradas, que se edificaban apresuradamente: se alquilaban antes de construirse, frecuentemente antes de llegar. Se trazaban calles, que siempre se cortaban en ángulo recto, sin cuidarse de las colinas y de las dunas; y se ponía en venta el mar, ofreciéndose á los compradores lotes limitados, en la misma bahía frente á la playa, lotes que debian cegarse, demoliendo y nivelando las dunas de arena que rodeaban á la ciudad. Algunos de estos *water-lots*, como se les llauaba, tenían una profundidad de ocho á diez metros de agua, y los buques anclaban sobre los terrenos por fabricarse. Todos los que fueron puestos en venta encontraron compradores. Una fé robusta en el porvenir se hacía lugar poco á poco, cediendo las incertidumbres y vacilaciones de otros dias. Los recién desembarcados sin dinero, encontraban inmediatamente en qué ocuparse; pegados á los carretones demolían las dunas, labraban las estacas, cegaban la bahía, y ensanchaban cada dia el espacio restringido en que ya se ahogaba San Francisco,

Las transacciones se multiplicaban. A falta de establecimientos, de casas de banca, de intermediarios, regulares, era preciso llegar á crear un equivalente á estas ruedas múltiples. De la noche á la mañana se fundó el *Auction Room*, que respondía á una necesidad urgente, y prosperó rápidamente. El *Auction Room* ó salon de venta al mayor postor de San Francisco, no tenía sino una vaga semejanza con la idea que esta palabra evoca. Tenía, á la vez de casa de banca, de almacén de consignacion, de depósito de monte de piedad y de salon de bebidas. El *auctioneer* ó *vendutero* se improvisaba á su vo-

luntad, entronizándose de ordinario sobre un tonel de donde dominaba á su público. Allí, en medio de los calembourgs y de los chistes más ó menos picantes, atraía la multitud á su almacén, anunciando la venta de los objetos más diversos. Lotes de terreno, utensilios de mineros, cargamentos por entregar, casas por recuperar de los squatters, botas y vestidos, madera y clavos, arroz y puerco salado ... Las cajas y los barriles se apilaban á su alrededor. Recibía y repetía las ofertas, pronto á fijarse en una guiñada, hablando con volubilidad, excitando siempre á los compradores. Las ventas se hacían desde las diez al mediodía. Se servía entonces á los compradores un lunch, gratis, compuesto invariablemente de los productos alimenticios depositados en el almacén: galleta de mar y queso de Holanda, salmon ahumado ó arenques. Se pagaban solamente los consumos de líquidos. Las mercancías que se compraban debían sacarse de allí el mismo día.

Yo fuí testigo, en uno de estos *auction rooms*, de un episodio bastante original. El vendutero, Tomás Cobb, muy conocido en San Francisco, vendía aquel día cierto número de lotes de terreno situados en la calle Stoekton. La localiad era poco atractiva. La calle Stoekton estaba en las arenas, detrás de la ciudad. Nadie todavía había tenido la idea de construir allí. Sin embargo, había concurrencia en el *auction room*, debiendo servir los precios obtenidos, de base de evaluación, ignorándose entonces en qué sentido se desarrollaría la ciudad. Enfrente del vendutero, y bien instalado sobre un paquete de frazadas, se había plantado un minero robusto, cuyo rostro achispado indicaba que había debido hacer paradas frecuentes en los *bar rooms* de la playa. El sueño le vencía, evidentemente; pero él luchaba cuanto podía, dando cabezadas. Los dos primeros lotes se vendieron á una onza, 16 pesos. Luego, de repente, sin que se supiese por qué, el vendutero adjudicó el terreno en cuatro onzas. ¿Vuestro nombre? —preguntó, dirigiéndose al minero somnoliento. Este levantó la cabeza: «¡Tom!» — «¡Tom qué? eso no es un nombre, Tom.» — «Tom Maguire», respondió el otro, aturdido por este apóstrofe: «Bien!» — La venta siguió, Cobb, con los ojos fijos en el minero, le adjudicó sucesivamente hasta seis lotes, tomando de buena fé las cabezadas del bo-

rracho por una puja. Terminada la adjudicacion, y compelido á pagar sus adquisiciones, protestó Tom, con energía, que él nada había comprado; pero ante las reclamaciones del vendutero y las afirmaciones de sus vecinos tuvo que acceder. Sacó de su bolsillo los 300 ó 400 pesos que se le pidieron, y partió jurando que no volvería á poner los piés en *Frisco*, donde tan caro acababa de costarle un *golpe de exceso*.... Cumplió su palabra, y regresó aquella misma tarde para su campamento en *Texas Hill*. Allá, como todos los mineros, tuvo sus alternativas de buena y mala suerte; pero, como la mayor parte de los mineros tambien, de tal modo apasionado por esta existencia aventurera, que ojeaba en todos sentidos, metiéndose más y más en el interior, á medida que los placeres se agotaban. Cuatro años despues de su malhadada visita á San Francisco, Maguire, á consecuencia de la caida de un caballo, vino á parar al Hospital de *Mokelumne Hill*. Gracias á su robusta constitución, entró pronto en convalecencia, y se preparaba, sin un peso en el bolsillo, á tomar de nuevo el camino de las minas, cuando un jóven americano, cuyo aspecto elegante y continente refinado descubría un habitante de San Francisco, vino á decirle que estaba encargado de informarse, á nombre de una de las grandes casas de comercio de esta ciudad, del precio á que estuviera dispuesto á enagenar sus terrenos de la calle *Stoekton*. Maguire ni se acordaba ya de que fuese propietario de ellos. Su interlocutor le dijo que despues de haberle buscado en vano por las minas del Sur, al fin había logrado dar con su pista. Y concluyó, invitándole á que se dirigiese, con él, á San Francisco, ofreciéndole pagarle el viaje. Tom Maguire partió y se entendió con los jefes de la casa, que le ofrecieron 10,000 pesos por cada uno de sus lotes. Esto era, en efecto, lo que ellos valían. Maguire se guardó sus sesenta mil pesos, y regresó á los Estados Unidos, bendiciendo su estrella, y protestando muy alto de que, á todo tirar no había nada mejor allí, para un honrado minero, como correr una bordada, *de tiempo en tiempo*....

A principios de 1850, ya contaba San Francisco con un gran número de almacenes, fábricas de madera. La poblacion total del territorio pasaba ya de cien mil habitantes; y esta cifra aumentaba. Los arribos por mar eran casi dos por dia. La mayor parte de estos buques

traían de doscientos á trescientos emigrantes. Por la vía de las llanuras se sucedían las caravanas. En Octubre de 1849, el primer buque de vapor, el *Mac Kim*, destinado á enlazar á San Francisco con la region de las minas, remontó el rio Sacramento. Mal construido, y peor manejado, tardaba catorce horas en hacer ese viaje de 120 millas, y llevaba 30 pesos por cada pasajero, sin comprender la comida ni la cama. Esto, sin embargo, no dejaba de ser un gran progreso y una gran economía, puesto que los mineros no tenían hasta entonces otros medios de ganar los placeres más que fletando y conduciendo, ellos mismos, lanchas y goletas que tardaban varios dias en efectuar esa travesía. El éxito del *Mac Kim* trajo á la misma ruta al *Senator*, más rápido y mejor construido. Los dos buques alternaban, y todos los dias había un embarque regular para las minas.

El mismo año se hizo una tentativa para unir á San Francisco con la Mision de Los Dolores, que era la única que producía, si bien en cantidades insuficientes, los frutos y las legumbres necesarias para el aprovisionamiento de la ciudad. Entonces no existía más que un camino, á través de los arenales, impracticable para los carruajes, y apenas accesible para las mulas y los peatones. San Francisco, sumergido en las nieblas que el viento del Noroeste le trae del Pacífico, por la parte de *Golden Gate*, era, además, por la naturaleza arenosa de su suelo, impropio para todo cultivo. Pero, á algunas millas, un verano semitropical sustituye al frío brumoso: un sol brillante, en un cielo casi siempre puro, sucede á un horizonte gris y pálido, y al viento frio cargado de polvo, que reina seis meses del año. Más allá, de la mision de los Dolores se dilatan llanos ricos y fértiles, protegidos del viento del Norte por la cordillera de la costa (*Coast Range*), elevadas colinas cubiertas de bosques de pinos; por esos llanos soleados se vá á Santa Clara y San José, cuyos terrenos son de una fecundidad maravillosa. Se resolvió, pues, hacer un camino hasta la Mision: para evitar las dunas de arena, se adoptó el trazado por la playa, y la construccion sobre pilotaje á través de las partes pantanosas; pero cuando el empresario se puso á la tarea de clavar la primera estaca, de cuarenta piés de largo, con la ayuda de un ariete, del primer golpe la estaca toda entera desapareció en el fango. Sin desconcertarse,

hizo poner allí una segunda estaca, sobre la primera. El resultado fué el mismo: á ochenta piés de profundidad no se encontraba terreno firme. Se debió modificar el trazado, y reducirse á entarimar sobre la arena. El camino costó 30,000 pesos por milla.

La mano de obra, aún la más inexperimentada, se mantenía á precios exorbitantes. Esto se vió bien cuando el primer incendio, el 4 de Mayo de 1850, redujo á cenizas una parte de la ciudad. Tres barrios enteros, de construcciones llenas de mercancías, fueron destruidos en algunas horas. La pérdida pasó de tres millones de pesos; y, como era natural, nada estaba asegurado. El jornal de un hombre ocupado en despejar el suelo se pagaba hasta 20 pesos. Pero nada debilitó el esfuerzo; y algunos dias despues del desastre se levantaban nuevas construcciones, sobre el terreno aún ennegrecido. Seis semanas más tarde, el 14 de Junio, un nuevo incendio, debido á manos criminales, asolaba la parte de la ciudad comprendida entre las calles California, Kearney y Clay, y ocasionaba pérdidas superiores todavía. Sin desanimarse, se puso de nuevo manos á la obra.

Simple territorio de los Estados Unidos, gobernado desde lejos por las autoridades federales, California no poseía aún ninguna autonomía, del propio modo que tampoco San Francisco tenía organización comunal alguna. Esta situación no podía prolongarse sin graves inconvenientes. Otorgóse, desde Washington á esta ciudad una carta de incorporacion provisional, que debía venir á ser definitiva el dia en que California fuese admitida como Estado de la Union. Un consejo municipal y un alcalde fueron electos: M. M. Gwin y Fremont, nombrados senadores, partieron para Washington, llevando un proyecto de constitucion, que debian someter al Congreso de los Estados Unidos, al solicitar la admision de California. Esta constitucion no había sido adoptada sin lucha. Los primeros emigrante, originarios de Missouri, Estado esclavista, habían insistido vivamente en que la esclavitud fuese reconocida en el nuevo Estado: pero se encontraron en minoría, y, por tanto, el proyecto de constitucion sometido al Congreso hacía de California un Estado libre, como los del Este.

El antagonismo que existía en el seno del Congreso entre los representantes de los Estados con esclavos y los anti-esclavistas, provo-

có un violento debate. Cada Estado de la Union, estando representado en el Congreso por dos senadores, cualquiera que fuese la cifra de su poblacion, hacía que el número de esos votos influyese en la cuestion, y equilibrándose éstos, casi exactamente, la admision de un nuevo Estado podía echar abajo la mayoría. Los Estados del Sur,—durante largo tiempo preponderantes,—se consideraban amenazados por los partidarios de la abolicion de la esclavitud, representantes de los Estados del Norte, cuya influencia y número aumentaban. Así el *bill* de admision de California encontró una fuerte oposicion. Los jefes del Sur amenazaron á sus adversarios hasta con romper el pacto federal si la institucion de la esclavitud se proscribía en el nuevo Estado. Pero la opinion pública hizo bien en resistir. El 10 de Agosto de 1850, 34 votos contra 18 votaron la admision de California como Estado libre en la Union Americana.

Del 2 de Febrero de 1848, fecha del tratado de Guadalupe Hidalgo, al 10 de Agosto de 1850, en veinte y seis meses, ¡qué camino recorrido! Desconocido entonces, el nuevo Estado es ya célebre en el mundo entero; el nombre de San Francisco está ya en todos los labios, como sinónimo de fortuna rápida, inaudita. Una ciudad nueva acababa de nacer, en condiciones que participaban de lo prodigioso; y, dia por dia, hora por hora, ella progresa como nunca ciudad alguna ha prosperado. Sentada, como la antigua Roma, sobre colinas de arena, ve acudir á su seno aventureros de todn el mundo, los impacientes por una vida libre y los ardientes, todos jóvenes, vigorosos; con ellos y tras ellos, flotas enteras, salidas de todos los puertos del mundo, afluyen á aquella bahía desierta, arrojando sobre su playa árida los productos de todas las industrias. El mundo entero se conmueve, el *auri sacra fames* lo subyuga: él marcha hácia el Oeste, hácia la *ciudad del oro* . . . . .

### LOS PLACERES Y LAS MINAS.

No se conocían y no se explotaban todavía más que dos clases de placeres: los secos y los húmedos. Al Norte, el precioso metal se encontraba sobre todo en los afluentes de los rios Sacramento y Ameri-

cano y en el lecho de los torrentes. Arrastrada por las fuertes lluvias del invierno, la tierra, disuelta por el agua, dejaba escaparse las partículas de oro que ella ocultaba; el metal, así disgregado, se acumulaba, á causa de su peso específico, en el fondo de los hoyos naturales donde el remolino amortizaba un instante la impetuosidad del torrente. La habilidad del minero consistía en notar, en el exámen de las localidades, la posición de estos hoyos, en aprovechar la estación seca para desviar el curso del agua y cavar en esos huecos los que se designaban con el nombre de *poches*. Mientras más húmedo era el invierno más abundante era la recolección: en algunas de estas *poches* se han hecho fortunas: el oro se había aglomerado allí en polvo fino y en pepitas rodadas. No había más que recogerlas con la pala, en un lecho de arena ferruginosa.

En los placeres secos, por el contrario, el agua faltaba, absolutamente. El oro se encontraba mezclado con la arena, más abundante siempre en los barrancos que habían servido, en otro tiempo, de lechos al curso de las aguas ya agotadas. Se recogía esta arena en platos de estaño: por un movimiento análogo al del aechador de granos, se agitaba esta arena de modo de hacer que el viento se llevase las partículas extrañas. Quedaba en el fondo del plato un polvo negruzco, mezclado con la arena ferruginosa, que se extraía de allí, en parte, con el imán, y se regaba el exceso de mercurio. Este se apoderaba del oro y lo incorporaba con él. Poníase las amalgamas, así obtenidas, en un saco de piel, y por la presión, se extraía el mercurio, que resaltaba por fuera, y del cual se recogía la mayor parte. Para acabar de desprender el oro del mercurio se ponía el residuo en una pala ardiente, el mercurio se evaporaba y solo quedaba el oro. Tres libras de amalgama daban por término medio una libra de oro.

Estos procedimientos, esencialmente primitivos, fueron los primeros que se usaron. Se perdía tanto oro como el que se recogía; pero lo esencial era andar pronto. Por defectuoso que fuese este género de explotación, no dejó de dar resultados sorprendentes. En 1848, la producción mensual del oro era de 300,000 pesos; en 1849, de un millón quinientos mil; en 1850, de 13.000,000, ó sean 36,000,000 todo el año, valor declarado en la exportación, sin contar lo que queda-

ba en el país y lo que los emigrantes llevaban consigo. En el comienzo, los placeres secos fueron explotados con preferencia, primeramente porque en ellos se podía trabajar en todo tiempo, de un modo continuo, y luego porque el oro no se encontraba allí solamente en polvo, sino en pepitas, algunas de un volúmen considerable, enriqueciéndose á ocasiones el trabajador con un afortunado azadonazo.

En 1853, en mi trayecto de Sacramento á San Francisco, la casualidad me hizo encontrar á un minero italiano que, desde el principio, me llamó la atención. Sus movimientos extraños, sus facciones profundamente alteradas, sus gestos nerviosos descubrían un hombre presa de una viva emoción. Era mi vecino en la mesa. Durante la comida cambiamos algunas palabras insignificantes. Concluida, le ofrecí un tabaco, que aceptó; y para corresponder á mi cortesía, se empeñó en que tomásemos una botella de *champaña*, la bebida más regalada para los mineros. Rehusé, y le comprometí á conformarse con una taza de té, temiendo la influencia que el *champagne* podía ejercer sobre sus nervios excitados. Así él lo comprendió, y hubo de decirme: «yo no estoy enfermo; pero me hallo de tal suerte emocionado en estos días que he creído volverme loco». Y enseguida me contó su historia.

Hacía cuatro años que estaba en las minas, trabajando en los placeres secos, perseguido por una desgracia que parecía adherida á todos sus pasos. Todo lo que él emprendía fracasaba: apenas encontraba modo de vivir en las localidades más ricas: á su lado se recogía el oro en abundancia; pero él nunca lo hallaba, ó casi nunca. Bastaba que él se asociase con un número, dichoso hasta entonces, para que la suerte le abandonase. Y sin embargo, era sobrio y laborioso, el primero y último en el trabajo.

Cansado por tan repetidos desastres, escribió á uno de sus amigos á San Francisco, suplicándole que le buscara una colocación, como marinero, á bordo de un buque destinado á Génova ó á Marsella. Consiguiósele su amigo, y le avisó que se dirigiese á San Francisco, para una fecha que le fijó. Faltábale dinero; pero sus compañeros de las minas le facilitaron á escote la suma necesaria.

Esperando el día fijado para su partida, continuó trabajando, de-

sanimado, no encontrando casi nada. La antevíspera del día de su marcha se alejó del campo, para *prospectar* cavando el suelo buscando de donde sacar algunos pesos. Hacia el mediodía, fatigado por la caminata y por el calor, tomó un poco de reposo, y después se puso de nuevo en marcha para volver al campamento. Por el camino él cavaba aquí y allá, con su pico, sin resultado, cuando de repente sacó á la superficie una pepita de oro, de cerca de una onza. Púsose á escavar más adelante en la arena; pero á los tres ó cuatro piés de profundidad, su herramienta se chocó contra un enorme guijarro. El sabía, por experiencia, que rara vez se encuentran las pepitas en un suelo pedregoso, y estuvo á punto de renunciar á seguir adelante, pero su primer hallazgo le animó á perseverar. No sin trabajo arrancó ese guijarro, cuando su pico, dando en vago, vino á descantillar la superficie terrosa y á mostrarle lo que los mineros llamaban *el color*. Era una enorme pepita de oro. Inclínose, tratando de atraerla á la superficie; pero sus manos temblaban, sus piernas se doblegaban. «Estaba, decía él, todo mojado de un sudor frío, y mis músculos eran como andrajos.»

Debió detenerse y volver á tomar aliento y fuerzas; al fin consiguió levantar la pepita, pero le era imposible, en el estado en que se encontraba y con los medios de que podía disponer, transportarla al campamento. La cabeza se me iba, añadió, yo estaba como loco. Yo tenía la idea fija de que alguien me observaba, de que iban á atacarme, y me sentía sin fuerzas para sostener una lucha. Acostado sobre mi pepita, yo escudriñaba con la mirada el llano y los grupos de árboles, sospechando que hubiese un enemigo detrás de cada uno de ellos temblando al menor ruido. Luego, de repente, no tuve más que una idea: enterrar mi tesoro, y volver, al día siguiente, á buscarlo. Siempre ojeando á derecha é izquierda, volví á echar la pepita en su agujero, la cubrí de nuevo con tierra, borrando con cuidado toda huella que pudiese hacerme traicion, y tomé de nuevo el camino del campamento. Empleé dos horas en el camino, con el cerebro vacío, el cuerpo destroncado, marchando sin pensar....

De regreso al campamento, preparé maquinalmente mi comida, y llegada la noche fuí á buscar tres de mis compatriotas, que estaban

asociados entre sí, gente de valor con la cual estaba yo seguro de poder contar, y les dí noticia de mi descubrimiento. Propúseles que viniesen á ayudarme el dia siguiente por la mañana, y á acompañarme con mi tesoro, hasta Sacramento. El camino estaba lejos de ser seguro para un hombre aislado, y si se llegaba á sospechar que yo estaba en posesion de semejante lingote, tenía todas las probabilidades de que sería despojado de él y asesinado en el camino. Formamos compahía todos: ellos tenían una mula: en ésta, sobre su albarda, cargaríamos el lingote: cubriríamos la albarda con nuestras mantas y nuestros útiles, de manera que tomásemos el aspecto de mineros en viaje, y preparamos nuestras armas para el otro dia.»

«Una vez en mi casa, me dormí profundísimamente, pues estaba muy estropeado. Desperteme antes de aclarar. Al fin, mi miseria iba á concluir.... Ya iba yo á dejar este país maldito, donde tanto había sufrido: volvería á mi Italia, á mi querida Spezzia, donde yo había nacido y donde Antonia me esperaba! Yo iba á llevarle una fortuna: compraríamos una tierra y viviríamos juntos y felices! Despues.... Un pensamiento terrible asaltó mi cerebro en ese momento. Yo estaba loco ayer; yo había perdido la cabeza. ¿Cómo encontraría el sitio en que estaba enterrada mi pepita de oro? No solamente no había dejado yo indicio alguno que á dicho lugar pudiera guiarme, sino que había borrado cuidadosamente todo cuanto hubiese podido descubrir mi secreto. ¿Qué hacer? El dia empezaba. Llegaron mis compañeros. Debilitado, yo aún yacía sobre mi cobertor cual una masa inerte. ¡Vamos! Arriba, perezoso, y en marcha!—me gritaron con alegría... Pero yo no me moví.... Ellos no comprendían nada de lo que me pasaba, y yo les tuve que explicar lo mejor que pude. Mirábanme sorprendidos, cambiando entre sí miradas significativas. No! yo no estoy loco, les dije. Yo he visto, yo he tocado: estoy seguro de ello; pero no sé ya dónde es.... Y la emocion me ahogaba. «Todo esto no te conduce nada, me dijo bruscamente Stéfano. Bebe una taza de café, y en marcha! Buscaremos, y mucho será que no encontremos.» La aparente confianza de mis compañeros me dió ánimo; y partimos. Anda, viejo mio, añadióme, no te rompas la cabeza; procura estar en calma y recordar la direccion que llevastes ayer. Por aquí, respondí

sin vacilar: y avanzamos. El aire libre me hizo sumo bien.... Me detuve. No debemos estar lejos, dije. Observé, escudriñé. Es por aquí. ¿Pero dónde? Quiero acordarme; pero no puedo. Mi única idea, en la víspera, era que me observaban, que un enemigo me espiaba. Errando á derecha y á izquierda, trataba de orientarme. Nada, nada. Me dejé caer al pié de un árbol, y cerré los ojos maquinalmente. Entonces, de súbito, paréceme ver dibujarse en mi retina un punto de paisaje, claro y limpio: á mi izquierda, un grupo de árboles; á mi derecha, un declive de arena; delante de mi, dos árboles, uno de ellos descopado por el viento; entre ambos, allá á lo lejos, una colina cubierta por un chaparral. Abro los ojos, doy algunos pasos, hé aquí la altura de arena: hé allí la colina, y á mi izquierda, el grupo de árboles. Avanzo, arrastrándome en la misma posición en que estaba la víspera, cuando, acostado sobre mi lingote de oro, interrogaba yo el horizonte con inquieta mirada. Sin yo pensarlo, la imágen se había fijado allí, vuelvo á hallarla, y—sin vacilar,—exclamé: Escarbemos aquí. Algunos golpes de azadon bastaron: un momento despues, el lingote estaba sólidamente amarrado encima de nuestra mula, y partíamos, no sin haber hecho algunos cortes á los árboles, que permitiesen á mis compañeros reconocer el lugar. ¡Qué puedan ellos tambien conseguir igual éxito. Mi lingote está aquí en la cámara del capitán; y, si no saltamos á tierra esta noche, mañana mismo lo cambiaré por letras sobre Lóndres.»

Y en efecto, al dia siguiente lo vendió á la casa de «Wells, Fargo y Compañía,» en precio de 123.000 francos. El lingote ese quedó, durante un mes, expuesto en la oficina de aquellos, al lado del otro que valía 135.000, encontrado por cuatro franceses. Más prudente que mis compatriotas, que gastaron en unos cuantos dias, en San Francisco, todo el producto de su hallazgo, mi italiano se llevó consigo su dinero.

Desde hace mucho tiempo, los *placeres secos* están abandonados: fuerou los primeros en agotarse, puesto que el agua no llevaba ya allí el oro. Cuando los mineros los dejaron, los chinos los invadieron, y encontraron todavía algo que recoger en aquel suelo desdeñado. Despues de ellos, difícil será utilizar allí alguna cosa.

Los placeres del Norte ofrecieron igualmente, al principio, algunos ejemplos de fortunas repentinas. Durante mucho tiempo, se prefirió la busca de *bolsas* y el lavar la arena, en la orilla de las corrientes de agua. Se aguardaba después á que la estación de las grandes lluvias trajese de las montañas tierras auríferas. Los mineros afluían entonces á San Francisco, gastando en algunas semanas el producto de varios meses de trabajo, y partían de nuevo para las minas en la época de la seca. Así sucedió hasta que se pensó en acudir á procedimientos menos lentos y menos inciertos que los de la naturaleza. Se había notado que no todas las tierras auríferas se encontraban en la proximidad de los ríos y de los torrentes: reconocióse, por el relieve del terreno, que ciertas corrientes de agua se habían cambiado, que otras se habían secado, que las gargantas y barrancas designadas con el nombre genérico de *cañadas* habían servido en otro tiempo de lecho á los ríos, y que el oro abundaba en este suelo de aluvion. Para explotarlo era preciso llevar allí el agua, necesario para el lavado de las tierras. Empezóse por abrir á distancia un manantial, ó por practicar una sangría en una corriente de agua de modo que tuviese una pendiente suficiente. Abundaba la madera, y de ella se hizo uso para instalar canales para la conducción del agua, y así se pudo llevar ésta á grandes depósitos, donde se conservaba. Se conseguía de esta suerte una presión considerable. Con el auxilio de grandes tubos, parecidos á los de las bombas de incendio, se atacaba, por medio de la fuerza hidráulica, la base de la colina que se quería explotar. El agua, proyectada con violencia, se llevaba consigo la tierra, la arena y los guijarros, que, encajonados entre troncos de árboles, rodaban con estrépito sobre largos enrejados de tela metálica, provistos de un doble fondo de madera. La tierra y los guijarros eran barridos por el agua; el oro, más pesado, caía en el fondo, mezclado con arena ferruginosa. Entonces se procedía, como antes se ha visto, á separar el oro de toda mezcla ó liga.

C. DE VARIGNY.

(Continuará.)



---

## CRONICA POLITICA.

---

El mes que finaliza se ha señalado por la abundancia de los incidentes producidos en el escenario de nuestra vida pública, escenario empequeñecido, no porque sean insignificantes las cuestiones que en él se agitan, sino porque resultan de escasa elevación de ideas los que más influyen en su desenvolvimiento. En cualquiera otro país y tratándose de políticos distintos á los nuestros, algo decisivo y fecundo hubiera salido de la agitación promovida en las semanas de que nos ocupamos. Pero el vicio de nuestra organización política y social es tan radical, nuestras costumbres públicas son tan deficientes, y es tan absoluta nuestra indeterminación en punto á las soluciones definitivas exigidas por los problemas planteados, que lo que en otro pueblo hubiera producido frutos sazonados, aquí solo se traduce en una demostración más de lo estéril que es el afanar de nuestros hombres y partidos, y de lo absurdo que es pretender asegurar la marcha normal de la sociedad cubana dentro de los estrechos moldes de las actuales instituciones, y con los medios de acción que hasta ahora han merecido la preferencia de nuestros políticos.

Porque no hay que desconocerlo. La actitud del país cubano en la cuestión económica, hubiera bastado en todas partes, ó bien para convencer al Gobierno ó bien para precipitar su caída. Téngase bien

presente que desde hace más de un año todos los esfuerzos de los directores de la opinion se consagran aquí á recomendar determinadas soluciones al problema económico. Por más que la Metrópoli se esfuerza en procurar mantenernos fuera de las corrientes del mundo culto, no lo ha logrado tanto como quisiera. Así es que tenemos comunidad de ideas y solidaridad de intereses con pueblos extranjeros, trabajados por hondas crisis, á cuyos efectos no hemos podido sustraernos, y cuyos chispazos han venido á aumentar las dificultades interiores ocasionadas por la mala administracion de que somos víctimas. Y así ha resultado que para nosotros, como para la mayoría de los pueblos cultos, el problema económico, en estos últimos tiempos, ha venido á revestir capital importancia. Lo hemos estudiado, pues, con detenimiento.—No ha habido más remedio que hacerlo así.—Cada cual ha traído su contribucion al exámen de nuestros males. Supliendo las deficiencias de la Administracion, hemos hecho gran acopio de datos, hemos aducido toda una série de interesantes observaciones, hemos redactado «Memorias» eruditas é «Informes» luminosos sobre todo lo que afectaba á los intereses de nuestra produccion y nuestro comercio. Y cuando hemos dado con la verdad, nos hemos encontrado con que todos estábamos de acuerdo en punto al tamaño y al caracter de nuestras necesidades; por cuya razon todos convinimos en presentar un grupo de soluciones para los problemas más urgentes, contando con que la unanimidad del país, la moderacion y justicia de sus peticiones, lo fundado de sus quejas y la evidencia de sus males, impresionarían lo bastante al poder público para que éste tuviera en cuenta las reclamaciones que se le dirijian.

En esas circunstancias es como ha venido el proyecto de presupuestos del Sr. Romero Robledo. El Ministro conocía nuestras opiniones y nuestros deseos; mejor aún: el Ministro sabía cuáles eran nuestras necesidades más urgentes y cuáles los únicos remedios que nosotros—los más competentes en nuestros asuntos propios—conceptuábamos indispensables aplicar para procurarnos algun alivio. Sin embargo de eso, el proyecto de presupuestos del diputado por Antequera y Matanzas, hacía caso omiso de cuantas «Memorias» é «Informes» habíamos presentado, ora por conducto de los Comisionados, ora por

medio de las Corporaciones, ora, en fin, desde las columnas de nuestros periódicos y revistas profesionales; y dejando á un lado todo miramiento, nos lanzaba el guante, decidiéndose por las soluciones que más abiertamente venimos combatiendo, y rechazando todas las que hemos presentado como beneficiosas y necesarias.

Las Corporaciones recogieron el guante. El Círculo de Hacendados tomó la iniciativa de apelar ante las Cortes de los fallos del Ministro. Redactó una Exposición, protestando contra el proyecto de establecer nuevos impuestos sobre el azúcar, los aguardientes y el tabaco. A esa Exposición se adhirieron todas las demás corporaciones económicas, incluso la Cámara de Comercio, que es de creación oficial, y las Directivas de los partidos Autonomista y de Unión Constitucional. Si se atiende á la constitución íntima de nuestro pueblo y al carácter de los factores que intervienen en su vida pública, puede decirse que á la protesta del Círculo se asoció todo el país, y puede asegurarse que, por ese solo hecho, todo el país apareció frente al gobierno y singularmente contra el Ministro de Ultramar. El conflicto, en estas condiciones, debía ser estimado como grave por los Poderes Metropolitanos. Pero parece que los gobiernos de España están ya tan acostumbrados á gobernar contra la voluntad y contra los intereses de Cuba, que no se han preocupado de zanjar ese evidente conflicto por los medios usuales en todas partes y que la lógica impone tanto como el respeto á la verdad del régimen constitucional y representativo: ni el Ministro ha cedido en lo esencial, ni al país se le han dado satisfacciones, ni los proyectos funestos se han retirado. Aunque se sabe que todos protestamos contra los presupuestos de 23 millones y contra las contribuciones al azúcar y al tabaco, todas esas calamidades vendrán á aumentar el cúmulo de obstáculos con que ya lucha nuestra producción agrícola é industrial.

Y aquí de nuestra afirmación de que es estéril el afanar de nuestros hombres y partidos, y quimérico, cuando no absurdo, pretender, con los medios de acción que hasta ahora han preferido nuestros políticos, hacer frente á las exigencias más imperiosas de nuestra anómala é insostenible situación. Porque, francamente, si ahora que solo se trata de una cuestión económica, secundaria para la Metrópoli,

nada ha valido que todos estuviésemos de acuerdo, ¿qué esperanzas podemos tener en que se atiendan mejor otras reclamaciones que no alcanzan tanta unanimidad y que chocan con las preocupaciones y los hábitos rutinarios de la Nacion española? No, no hay que esperar que las grandes reformas que demanda nuestro rudimentario organismo político, puedan venir mientras adoptemos para reclamarlos los procedimientos que venimos siguiendo. El régimen imperante acaba de demostrar de un modo que no admite réplica, su carencia de flexibilidad. Sirve para la opresion tan solo. No sirve para mejorar ni proteger. Jamás propaganda pacífica, legal y justiciera, se hará en Cuba rodeada de mejores condiciones de éxito, que la que han hecho los defensores de las soluciones económicas que hoy privan. Peninsulares eran los iniciadores y directores de esa agitacion; poseían intimidades con el gobierno, á quien no podian ser sospechosos; además habian conseguido arrastrar consigo á todo el país, pues aun los que no los apoyaban con calor no los combatian; solo pedian reformas prudentes, racionales; no exigian novedades ni sacrificaban ningun legítimo interés de la Metrópoli. ¡Y sin embargo, han sido desatendidos! Y, cosa más grave, no tienen más remedio que resignarse ante el atropello ó que transformarse en rebeldes; porque lo que es dentro del respeto á la ley vigente y del amor al régimen imperante, todas sus protestas resultan estériles, como han resultado vanas todas sus reclamaciones.

Esta solemne prueba de la ineficacia de las propagandas tales como se han venido haciendo en Cuba, es el dato culminante que arrojan los sucesos ocurridos en el presente mes. Mayo, que es en la naturaleza el mes de las flores, será en la política cubana y en este año, el mes de las decepciones amargas. Los más optimistas han tenido que convencerse de que hay que preverlo todo, lo mismo la victoria que la catástrofe, y que no basta poseer un temperamento pacífico para vivir fuera de la agitacion, ni ser amigo de la paz para no verse arrastrado á las revueltas. La intransigencia del Sr. Romero Robledo, su desden hácia las Corporaciones, la altanería con que rechaza nuestras quejas, han producido, por lo ménos, el saludable efecto de despertar á muchos que se esforzaban por permanecer dormidos. La Junta Central Autonomista se ha puesto en campaña; y sus oradores



más conspicuos han dado la nota triste, que corresponde á la situacion singularísima de un partido que ha luchado mucho para no ser un gran partido y para permanecer dentro de límites algun tanto reducidos, cuando le sería tan facil captarse el apoyo de todos los cubanos.

Si se exceptúa al Sr. Camps, que ahora empieza, al Sr. Giberga que quiere esperar á toda costa, y al Sr. Cancio que no quiere desesperar todavía,—aunque en camino de la desesperacion va,—todos los oradores del autonomismo, desde el brioso Sr. Figueroa hasta el cáustico Sr. Govin, han ido llevando por los pueblos corrientes de pesimismo, que no somos nosotros los llamados á condenar. Esa nota pesimista se encuentra tan arraigada ya en la conciencia del Partido Liberal, que uno de sus hombres más eminentes y que pasa como representante de la tendencia más templada, el Sr. Montoro, en su discurso de Cienfuegos, despues de vigorosos ataques á la política imperante y de reclamar con teson el sufragio universal, ha formulado declaraciones respecto á la disolucion del autonomismo, que han impresionado mucho por las interpretaciones á que se prestan las frases alusivas á este hecho. Todo el mundo ha visto que cuando el Sr. Montoro, que es tan dueño de su palabra, y que es siempre claro y conciso, se ha expresado en ese extremo con cierta indeterminacion, es que ha querido expresamente dejar en el ánimo de su auditorio la inquietud y la incertidumbre, que son, despues de todo, los elementos que hoy informan la política de nuestro país.

Inquietud é incertidumbre, sí; esto es lo que Mayo nos deja. Estamos inquietos, porque el gobierno de la Metrópoli hace guerra ruda á nuestros intereses, á nuestra cultura, á nuestro bienestar. Y vivimos en la incertidumbre, porque carecemos de una organizacion robusta, de una política definida y clara, de directores resueltos á conducirnos donde nos empujan las circunstancias. El presente es malo y no podemos responder del porvenir, porque no nos tomamos el trabajo de prepararlo. Necesitamos gobierno y partidos. Pero no los tenemos ni los podemos tener, porque, en realidad de verdad, para tenerlos; sería necesario que poseyésemos primero lo fundamental: patria.

JUAN GUALBERTO GOMEZ.

Mayo 28 de 1892.

---

## LA RELIQUIA.

---

(CONTINUACION).

—¡Esta es tu tía!,—me dijo el Sr. Matías.—¡Es necesario agradar mucho á tía! ¡Es necesario decir siempre *sí*, á todo lo que exija ó desee tu tía!

Lentamente inclinó el rostro magro y apergaminado, y sentí un beso vago, de frialdad de piedra. Bruscamente, como enojada, retrocedió.

—¡Jesús!, Vicenta. ¡Qué horror! ¡Le han untado aceite en el pelo! Asustado, trémulo ya por el beso, erguí los ojos hácia ella, y murmuré:

—*Sí, tití.*

Entonces el Sr. Matías alabó mi genio, mi conducta en la litera, y la limpieza con que comía las sopas en las mesas de las hospederías.

—¡Está bien!,—murmuró *tití* secamente.—¡Era lo que faltaba, portarse mal, sabiendo lo que hago por él!... Vicenta, ¡llévalo para adentro!... ¡Lávele esas lagañas y vea si sabe hacer la señal de la cruz!

El Sr. Matías me dió dos besos estrepitosos y Vicenta me llevó á cocina.

Por la noche me vistieron mi traje de duelo, y Vicenta, seria, con un delantal muy limpio, me condujo por la mano á una sala en que colgaban cortinas de damasco escarlata y en que los piés de las mesas eran dorados, como las columnas de un altar.

Mi tía estaba sentada en medio del canapé, con traje de seda negra, tocada con cintas negras, y con los dedos resplandecientes de sortijas. A un lado, en sillas doradas, conversaban dos eclesiásticos. Uno, risueño y de estatura baja, de cabello crespo y blanco, me abrió los brazos paternalmente. El otro, moreno y triste, solo murmuró:— ¡Buenas noches! Y de junto á la mesa, dondo hojeaba un gran libro gran libro de láminas, un hombrecillo de cara rapada, acogotado en un cuello enorme, me hizo una reverencia, con tan prisa, que los espejuelos se le deslizaron por la nariz.

Cada uno de ellos me dió un beso vagaroso. El padre, triste, me preguntó mi nombre, que yo pronunciaba *Tedrico*. El otro, afable, mostrando sus blancos dientes, me aconsejó que separase las sílabas, y pronunciara así: *Te-o-do-ri-co*. Despues me hallaron gran parecido con mamá, en los ojos, sobre todo. *Tití*, suspiró, dando gracias á Nuestro Señor, por que yo nada tuviese de los Raposos. Y el sujeto del cuello enorme, cerró el libro, se quitó los espejuelos, y tímidamente quiso saber si tenía nostalgia de Viana. Atolondrado exclamé:

—*Sí, tití.*

Entonces, el padre más comunicativo y pequeño, me tomó entre sus rodillas, recomendándome que fuese temeroso de Dios, tranquilo en la casa, siempre obediente á *tití*.

—Teodorico no tiene más que á *tití*.

Es necesario decir siempre que *sí* á *tití* . . . .

Yo repetí, encogido:

—*Sí, tití.*

—*Tití*, con severidad, mandó que me quitase el dedo de la boca. Despues me ordenó que volviese para la cocina, en donde estaba Vicenta, y que siguiese por todo el corredor . . . . Y cuando pase por el oratorio, dande está la luz y la cortina verde, arrodíllese y haga la señal de la cruz.

No hice la señal de la cruz. Pero entreabrí la cortina y el oratorio.

de *tití* me deslumbró como un prodigio. Todo estaba revestido de seda roja, con paisajes enternecedores en marcos floridos, representando los trabajos del Señor; los encajes del paño del altar tocaban el suelo, cubierto de alfombras; los santos de marfil y de madera, con aureolas lustradas, vivían en un bosque de violetas y de camelias bermejas. A la luz de las velas de cera, brillaban dos nobles bandejas de plata, pegadas á la pared, y que parecían en su reposo broqueles de santidad; y erguido en su cruz de palo negro, relucía, bajo un dosel, un Nuestro Señor Jesucristo, todo de oro.

Llegué poco á poco al lado de la almohada de terciopelo verde, colocada delante del altar, y hundida por las piadosas rodillas de *tití*. Alzé para Jesús crucificado mis lindos ojos negros. Y allí quedé pensando que en el cielo, los ángeles y los santos debían ser así, de oro y tal vez incrustados de piedras preciosas: que su brillo formaba la luz del día: y las estrellas eran los puntos más vivos de aquel metal, transparentado á traves de los velos negros en que se envolvía la noche para dormir, en medio del beato cariño de los hombres.

Después del té, Vicenta me condujo á una alcoba que había al lado de su cuarto. Me hizo arrodillar en camisa, me juntó las manos, y me alzó la cabeza para el cielo. Luego me dictó los Padres Nuestros que debía rezar, por la salud de mi tía, por el descanso de mi madre y por el alma de un comendador que fué muy bueno, muy santo y muy rico, y que se llamaba Godinho.

Apenas cumplí nueve años, *tití* mandó que me hiciesen camisas, un traje de paño negro; inscribiéndome como interno en el colegio de los Isidoros, entonces en Santa Isabel.

En las primeras semanas me unió la más tierna amistad con un rapaz, Crispin, más crecido que yo, hijo de la razón social Telles, Crispin y Compañía, dueños de la fábrica de tejidos de Pampulha. Crispin ayudaba á misa los domingos; y, viéndolo de rodillas, con sus cabellos lisos y rubios, recordaba la figura suave de un ángel. A ocasiones me cojía en el corredor, y me marcaba el rostro, que yo tenía femenino y sedoso, con besos abrasadores; y de noche, en la sala de estudio, en la mesa en que hojeábamos los soñolientos diccionarios,

me daba billetes escritos con lápiz, llamándome *su idolatrado* y prometiéndome cajitas de plumas de acero. . . . .

El juéves era el día por extremo desagradable, en que nos lavábamos los piés. Tres veces por semana, el grasiento padre Suarez, venia, de palito en la boca, á instruirnos en la doctrina y á contarnos la vida del Señor.

—Y despnes lo azotaron y lo llevaron á rastro á casa de Caifas. . .  
—Ea, el de la punta del banco, ¿quién era Caifás? ¡Enmiende! ¡Enmiende el que sigue! . . . ¡Tampoco! ¿Ninguno? ¡Diablos, cabezas de motin! Era un juicio y de los peeres. . . . Diga, cómo hay en un sitio muy feo de la Judea un árbol espinoso que horripila. . . .

La campana del recreo sonaba y todos á un tiempo cerrábamos la cartilla.

El triste patio de recreo, cubierto de arena gorda, olía mal por la proximidad de las letrinas; el regalo, para los mayores, era fumar de prisa un cigarro, á escondidas, en una sala terriza, donde los domingos el maestro de baile, el viejo Cavinetti, rizado y con zapatos de hebillas, nos enseñaba mazurcas.

Vicenta, con capa y velo, venía á buscarme de spues de oír misa para ir á pasar un domingo cada mes con *tití*.

Isidoro Junior, antes de que yo saliera, me examinaba siempre los oídos y las uñas; muchas veces, en su misma palangana, me daba una enjabonada furiosa, llamándome por lo bajo *seboso*. Despues me acompañaba hasta la puerta, me hacía una caricia, me llamaba su *querido amiguito*, y le enviaba sus respetos á la señora Doña Patrocinio de las Nieves.

Morábamos en campo de Santa Ana. Al descender el Chiado, me detenía en un escaparate de estampas, delante del lánguido retrato de una mujer rubia, con los pechos desnudos, recostada sobre una piel de tigre, y sujetando con la punta de los dedos más finos que los de Crispin, un largo hilo de perlas. La claridad de aquella desnudez me hacía pensar en la inglesa del señor baron, y aquel aroma que tanto me peturbara en el corredor de la posada, lo respiraba de nuevo, más esparcido é intenso, en la calle llena de sol, por las sedas de las señoras que subían á oír misa en Loreto, estiradas y graves.

Esos domingos venían á comer con nosotros los dos eclesiásticos. El del cabello ensortijado, era el padre Casimiro, procurador de *tití*: me daba, risueño, grandes abrazos, y me invitaba á declinar *arbor arboris, currus curri*, proclamándome, afectuoso, «un talentazo». Y el otro eclesiástico, elogiaba el colegio de los Isidoros, hermosísimo establecimiento de educacion, como no había otro ni en Bélgica. Este se llamaba padre Piñeiro. Cada vez me parecía más moreno y más triste. Siempre que pasaba por delante de un espejo, sacaba la lengua y allí se estaba estirándola, estudiándola, y desconfiado y aterrado.

En la mesa, el padre Casimiro, gustaba de ver mi apetito.

—¿No quiere otro bocado de ternera guisada? Los rapaces deben ser alegres y de buen diente.

Y el padre Piñeiro palpándose el estómago:

—¡Edad feliz! ¡Feliz edad, en que se repite la ternera!

Entonces él y *tití*, hablaban de enfermedades. El padre Casimiro, congestionado, con la servilleta atada al cuello, el plato atestado, la copa rebosando, sonreía beatíficamente.

Cuando, en la plaza, entre los árboles, empezaba á lucir los mecheros de gas, Vicenta se terciaba la manta de cuadros de tablero de lana y me acompañaba al colegio. A la misma hora, todos los domingos, llegaba el sujeto de cara rapada y cuello enorme, que era el señor José Justino, secretario de la Cofradía de San José, notario de *tití*, con estudio en San Pablo. Al salir á la calle, respiraba con delicia, porque me entristecía aquel casaron con sus damascos bermejos, sus santos innumerables y su olor á capilla.

Por el camino, Vicenta me hablaba de *tití*, que la había traído, hacía seis meses, de la Misericordia. Así fuí yo sabiendo que padecía del hígado, y que tenía siempre mucho dinero en oro en una bolsa de seda verde; que el comendador Godinho, tío de ella y de mi difunta mamá, le había dejado centenares de *contos* en predios, papeles y la quinta del *Mosteiro*, al pié de Viana, y plata y lozas de la India ... ¡Qué rica era *tití*! ¡Era necesario ser bueno, agradar siempre á *tití*!

En la puerta del colegio, Vicenta, decía: «Adios, mimoso», y me daba un largo beso. Muchas veccs, de noche, abrazado á la almohada, pensaba en Vicenta, y en los brazos, que tantas veces le ví desnudos,

gordos y blancos, como la leche. Así fué naciendo en mi corazon, públicamente, una pasion por Vicenta.

Un dia, un rapaz que ya tenía bozo, me llamó en el recreo *lameplatos*. Lo desafié para las letrinas y allí le ensangreté toda la cara, de un puñetazo bestial. Fuí temido. Fumé cigarros. Crispin había salido de los Isidoros, yo ambicionaba saber tirar la espada. Y mi alto amor por Vicenta desapareció un dia, insensiblemente, como una flor que se pierde en el arroyo.

Así fueron pasando los años. En las vísperas de Navidad se encendía un brasero en el refectorio, y yo sacaba mi casaca forrada de bayeta y ornada con una gola de astrakan; despues llegaban las golondrins á los aleros de nuestro tejado, y en el oratorio de *tití*, en lugar de camelias, venían camadas de claveles rojos á perfumar los piés de oro de Jesús; venía despues la épocas de los baños de mar, y el padre Casimiro enviaba á *tití* un racimo de uvas de su quinta de Torres... Yo empecé á estudiar retórica.

Un dia me dijo nuestro buen procurador que ya no volvería á los Isidoros, sino que iría á terminar mis estudios preparatorios á Coimbra, en casa del Doctor Roxo, profesor de Teología. Me hicieron ropa blanca, y *tití* me dió en un papel la oracion que yo debía rezar á San Luis Gonzaga, tutelar de la mocedad estudiosa, para que por ella conservase en mi cuerpo la frescura de la castidad y en mi alma el miedo al Señor. El padre Casimiro me llevó á la graciosa ciudad en que dormita Minerva. Para el Doctor Roxo no tuve sino aborrecimiento. En su casa sobrellevé vida dura y claustral, y fué para mí un gusto inefable cuando, en el primer año de Derecho, el antipático eclesiástico murió miserablemente de un autrax. Pasé entonces á la divertida potada de las Pimientas y conocí luego, sin moderacion, todas las libertades y delicias de la vida. Nunca más murmuré la lamida oracion á San Luis Gonzaga, ni doblé mi rodilla viril ante imágen bendita que usase aureola en la nuca. Cada quince dias, con mi buena letra, escribía á *tití* una carta humilde y piadosa, donde le contaba la severidad de mis estudios, los rezos copiosos y los rígidos ayunos, el recato de mis costumbres y los sermones con que me nutría, los dulces desagravios al Corazon de Jesús, por la tarde en la Sede, y las novenas

con que consolaba mi espíritu en Santa Cruz, en el reposo de los días de fiesta. Los meses de verano, en Lisboa, eran mi tormento. No podía salir, ni aún á recortarme el cabello, sin implorar de *tití* una licencia servil. No osaba fumar despues de café. Debía recojerme virginalmente al anochecer, teniendo que rezar en compañía de la vieja el rosario en el oratorio. ¡Yo mismo me había condenado á esta detestable devocion!

—¿Y en tus estudios acostumbras rezar el rosario?—me preguntaba *tití* con sequedad.

Y yo, sonriéndome abyectamente:

—¡Si no puedo conciliar el sueño, mientras no lo rezo!

Continuaban las sesiones de los domingos. El padre Piñeiro, más triste, se quejaba ahora del corazon, y un poco tambien de la vejiga. Y había otro comensal, viejo amigo del comendador Godinho, visitador constante de las Nieves, Margaride, que había sido delegado en Viana, y luego juez en Mangnalde. Rico, por muerte de su hermano Abel, secretario de la Cámara Patriarcal, el doctor se había retirado, harto de autos, y vivía en la holganza, leyendo periódicos, en un predio de su propiedad en la Plaza de la Higuera. Como había conocido á papá y muchas veces lo había acompañado al *Mosteiro*, me trató desde luego con autoridad y afecto.

Era un hombre corpulento y solemne, ya calvo, de rostro lívido, en que se destacaban las cejas, unidas, espesas y negras como carbon. Raras veces entraba en la sala de *tití* sin disparar, desde la puerta, una noticia pavorosa. «¿Todavía no lo saben? ¡Un incendio horroroso en la Baixa! Apenas si se trataba de la humareda de una chimenea. Pero el buen Margaride, en otros tiempos, en un sombrío acceso de imaginacion, había compuesto dos tragedias; y desde entonces le duraba el gusto mórbido de exagerar y de impresionar. Nadie como yo, exclamaba, saborea lo grandioso»...

Y siempre que aterraba á *tití* y á los sacerdotes, sorbía gravemente una toma de rapé.

Yo sentía gran simpatía por el Doctor Margaride. Camarada de papá, en Viana, muchas veces debió oírle cantar, al violin, la jácara del Conde Ordoño. Tardes enteras vagara con él poéticamente por

la orilla del agua, cuando mamá hacía ramos silvestres á la sombra de los almendros. Además de eso, en mi misma presencia, él elogiaba á *tití* mi intelecto y la circunspeccion de mis modales.

—Nuestro Teodorico, Doña Patrocinio, es mozo para deleitar á una tia. . . . Vuestra excelencia, señora mia, tiene aquí un Telémaco.

Yo, por modestia, me ponía colorado.

Paseando un dia con él por el Rocío, en el mes de Agosto, conocí un pariente nuestro, primo del comendador G. Godinho, el Doctor Margaride me lo presentó, diciendo:

—Javier, tu primo, mozo de grandes dotes.

EÇA DE QUEIROZ.

(Continuará.)



---

## EL RESCATE (1).

---

(A LA MEMORIA DEL CAPITAN FRANCISCO PALOMINO).

Al toque de degüello los valientes  
De súbito en jigantes se tornaron,  
Y rápidas las armas centellearon  
Al chocar con furor los combatientes.

Los gritos y denuestos imponentes  
El humo de la pólvora rasgaron,  
Y los montes y breñas asordaron  
Los hurras al unísono estridentes....

Libre es ya SANGUILY, la presa ansiada,  
Rediviva al fragor de la pelea  
Por el bravo AGRAMONTE]provocada;

Y el pabellon triunfante que flamea,  
Al soplo de la brisa regalada  
Pregona del RESCATE la Odisea!

ROMAN MORA.

---

(1) Episodio de la Revolucion Cubana.

---

---

## MISCELANEA.

---

### POR QUÉ ESTÁ BARATA LA PLATA.

El Director de la Oficina de Monedas en Washington informa que continúa el aumento en la producción de metales preciosos. Hace diez años el producto total de dichos metales en todo el mundo era de 8204.700,000 por año, de los cuales \$98.700,000 eran de oro, y el resto de plata. Esta cantidad ha llegado en el año pasado á la suma de \$263.405,000 representando en oro la cantidad de \$124.230,000.

El aumento de la producción de oro se ha notado principalmente en el Sur de Africa, Venezuela y los Estados Unidos, Bolivia y Australia.

El año de 1878 ha sido hasta aquí el más productivo para los Estados Unidos en metales preciosos, llegando á la suma de \$96.400,000; pero dejóse ya notar una notable disminución en la producción de oro.

En los años de 1858 á 1862 puede decirse que llegó á su apogeo la producción del oro en este país, producción que ha ido gradualmente decreciendo; notándose al mismo tiempo un notable aumento en la producción de la plata.

Estas reflexiones deben ser atentamente consideradas por todos aquellos que tratan de formarse una cabal idea del gran problema monetario que ahora preocupa á todas las naciones del globo.

La relacion entre los dos metales ha variado por completo desde el instante en que se ha operado un cambio tan radical en la produccion de los mismos.

Hace cuarenta años puede decirse que no había produccion de plata en los Estados Unidos, y áun en los países que la tenían, tales como México, Perú, Chile, Bolivia y Alemania, el producto era relativamente pequeño.

Habríase faltado al más elemental principio de Economía Política —la relacion entre la oferta y la demanda— si despues de este desequilibrio tan completo en la produccion de los dos metales, no hubiera venido la consecuencia que ahora estamos experimentando, y que tan funestos resultados puede traer para el comercio universal si no se toman medidas oportunas.

La plata está barata, exactamente por la misma razon que baja el precio de los granos despues de una buena cosecha. Tratar de sostener la actual relacion entre los dos metales que nos sirven como *moneda* para nuestras transacciones, es querer destruir todo el equilibrio que resulta de la oferta y la demanda, es querer cerrar los ojos para no ver los datos que numéricamente nos manifiestan que tal relacion ha desaparecido.

(*Revista Popular*, de New York)

#### NOTICIAS LITERARIAS.

El gran historiador inglés, Mr. Freeman, muerto recientemente, fué crítico y adversario implacable de Mr. Froude, á quien negaba las cualidades y aptitudes de verdadero historiador. Ha causado, por tanto, cierta sorpresa en Inglaterra y no poco disgustos á los discípulos de Freeman el nombramiento de Mr. Froude para suceder al primero como profesor régio de historia en la universidad de Oxford.

—Se acaba de publicar un libro tan notable por su contenido, como por los dos nombres que asocia de nuevo ante el público. Es una coleccion de canciones populares rumanas, hecha por Helena Vacaresco, la favorita de la reina de Rumania, que ha causado tantos disgustos en la corte y entre los estadistas, por su proyecto de matrimo-

nio con el heredero del trono. Los versos han sido trasladados por Cármen Sylva, es decir por la reina misma.

—M. Sardou está trabajando en una novela, que será la ampliación de su ruidoso drama *Thermidor*. Ya en otra ocasión había sacado una pieza teatral de su novela *La Perla Negra*; caso más frecuente que el anterior, en la historia del teatro.

—Los periódicos oficiosos de Rusia han declarado una guerra encarnizada á Tolstoi, por las cartas que ha escrito á la prensa extranjera, narrando los sufrimientos del campesino en las comarcas invadidas por el hambre. La *Gaceta de Moscow* dice que el gran novelador está haciendo propaganda nihilista.

